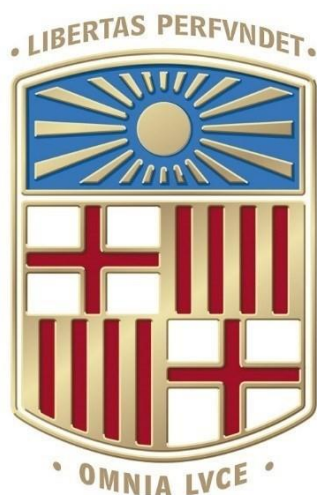


**UNIVERSIDAD DE BARCELONA**  
**FACULTAT DE ECONOMÍA Y EMPRESA**



**“ANÁLISIS DEL PAPEL DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA  
GUERRA COMERCIAL ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS”**

**Tesina para optar por el título de:**

**MÁSTER EN COMERCIO Y FINANZAS  
INTERNACIONALES**

**2018-2021**

**Alumno: Jean Carlo Colombo Cañas**  
**Tutor: Dr. Rafael Rubio Campillo**

## ***Agradecimientos***

*A Dios y la Virgen, por su guía y  
compañía en todo el proceso; a mi  
madre, esposa e hijos por su apoyo  
incondicional.*

## INDICE

Nro.	Descripción	Pág.
1	<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	4
2	<b>HIPÓTESIS.....</b>	13
3	<b>CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO.....</b>	14
3.1	Orden Liberal Internacional.....	14
3.2	Teoría del Libre Comercio.....	17
3.3	Proteccionismo.....	20
4	<b>CAPÍTULO II: GUERRA COMERCIAL EXISTENTE.....</b>	23
4.1.	Motivos y desarrollo de la situación que se presenta.....	23
4.2	Motivos de las tensiones comerciales entre EEUU, China y la Unión Europea (UE).....	28
4.3	Consecuencias económicas y comerciales para EEUU, China y la UE....	30
5	<b>CAPÍTULO III: POLÍTICAS ECONÓMICAS DE EEUU, CHINA Y LA UE.....</b>	35
5.1	Políticas económicas de la República Popular China.....	37
5.2	Políticas comerciales de EEUU.....	42
5.3	Políticas comerciales de la UE.....	45
6	<b>CAPÍTULO IV: IMPLICACIONES POLÍTICAS.....</b>	54
6.1	¿Existe la posibilidad de que se forme una alianza entre la UE y China?	54
7	<b>CONCLUSIONES.....</b>	59
8	<b>ANEXOS.....</b>	63
9	<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	69

## **1. INTRODUCCION**

El comercio internacional es el motor de la economía mundial y es uno de los pilares fundamentales para los movimientos financieros entre las naciones o entre bloques de naciones. Por ser un tema de tan alto interés para el desarrollo y para la conservación de estándares de desempeño económico y calidad de vida nacionales e internacionales, se hace muy importante el investigar lo que prestigiosos autores y editoriales llaman desde 2016 en adelante, la Guerra Económica entre los Estados Unidos y China, así como, su impacto en la economía de la Unión Europea, como tema central de este Trabajo. Estos dos países, más la Unión Europea mueven el mayor porcentaje de la economía mundial. El enfrentamiento comercial creciente entre Estados Unidos y China hace obligante a Europa nuevas negociaciones con estas dos naciones, observándose también en este caso una relación en creciente tensión.

En el capítulo 1 se explicarán importantes conceptos como: Orden Liberal Internacional, la Teoría del Libre Comercio y el Proteccionismo. En el capítulo 2 se aborda el tema de la Guerra comercial existente entre China y los Estados Unidos. El capítulo 3 amplía la panorámica de la situación, al aproximar la visión del tema, a las políticas económicas de cada actor por separado: China, EEUU y la Unión Europea. Luego el capítulo 4, contribuye a detallar las implicaciones políticas más relevantes de esta situación de Guerra Comercial. Al final se presentan Conclusiones, Anexos y una fortalecida bibliografía.

Es sumamente interesante el trabajo desarrollado, para obtener una situación panorámica e incluso detallada en algunos casos, de la situación actual del Comercio Internacional, entre China y los EEUU, así como, del papel a desempeñar en este ambiente por la Unión Europea. Las tensiones que se han generado ya en gobiernos anteriores a Trump, durante su período y en los últimos meses con el presidente Biden, siguen estando, algunas tienden a disminuir, varias permanecen y otras se agudizan. Lo cierto es, que las tendencias muestran la necesidad de nuevos consensos internacionales económicos entre las partes en conflicto y una mirada positiva a las oportunidades que se abren a Europa y otras regiones del planeta. El impacto político de la situación también es importante, sobre todo si en la búsqueda de mejores acuerdos económicos, también se logran avances en la libertad y los derechos humanos.

Para desarrollar la idea anterior, el presente Trabajo de Investigación propone alcanzar en principio los siguientes objetivos:

**Objetivo General:**

Determinar las principales consecuencias en la economía de la Unión Europea, de la guerra comercial entre Estados Unidos y China.

**Objetivos Específicos:**

- a) Describir las consecuencias para cada una de las partes: Estados Unidos, China y la Unión Europea, a fin de identificar qué país ha sufrido o podría sufrir el mayor golpe de continuar esta tendencia.
- b) Analizar la posición que la Unión Europea ha asumido tradicionalmente respecto al multilateralismo en su política exterior y los posibles desafíos que afronta al respecto, para determinar su papel en el futuro del orden liberal internacional.

Tradicionalmente desde la Segunda Guerra Mundial, EEUU ha mantenido la supremacía comercial mundial, durante la Guerra Fría marca distancia con el Bloque de la Unión Soviética, estableciéndose entre ellos diferencias antagónicas de sistema económico y de gobierno; diferencias que también se dan con China. Al mismo tiempo, apoya la reconstrucción de Europa y Japón y favorece relaciones comerciales y financieras principalmente con ellos y luego, con otros países o bloques del mundo. De relaciones comerciales bilaterales, la humanidad pasa a relaciones multilaterales y empiezan a desarrollarse las políticas de mercados abiertos y aranceles cada vez menores, pro libre competencia. China incursiona en esquemas de libre mercado, con esquemas políticos y de derechos humanos muy diferentes a los de EEUU y Europa.

Los esquemas de mercados abiertos y aranceles bajos se constituyen en el “modus operandi” del comercio internacional, firmándose tratados de libre comercio en casi todos los países y grupos de naciones en el mundo. Estos esquemas favorecieron la competencia y los precios al consumidor, pero no lograron equilibrio en las balanzas comerciales, esto se agudiza en el Siglo XXI. Con Donald Trump en la Presidencia de EEUU, se siente una presencia muy fuerte de ellos para conservar su primacía comercial mundial, al exigir a China y a otros países, equilibrio en las balanzas comerciales.

A finales de la segunda década de este siglo, se está dando una guerra comercial, que no involucra de manera explícita a las naciones, sino a sectores importantes de la economía de cada país. Guerra que se agudiza cada vez más, con cambios dramáticos en los esquemas arancelarios y en el libre comercio; que pueden urgir involucramiento de los Gobiernos.

Durante el primer semestre de 2021, ya con el presidente Biden a la cabeza de los Estados Unidos, la postura inicial de observación y de disminuir tensiones, se convierte hacia los meses de mayo y junio de este año, en una nueva avanzada de la “guerra comercial” entre ambos países. “Con instrucciones del nuevo presidente que incluyen medidas hacia casi medio centenar de empresa chinas, incluyendo Huawei, que endurecen la posición de Estados Unidos en esta contienda. La nueva orden ejecutiva, de la que informó la Casa Blanca afecta a 59 firmas del país asiático, incluyendo el gigante Huawei y las tres mayores compañías de telecomunicaciones de la nación. Se trata de una ampliación de la orden firmada previamente por su antecesor, Trump, que promovió un endurecimiento de la postura con China y llevó a que algunos expertos alertaran de una "nueva guerra fría". expertos del país que advertían que la creciente guerra tecnológica entre China y EE.UU. Analistas chinos consideran que la política comercial dura "no cambiará con el gobierno de Biden" y que el nuevo presidente encabeza una "estrategia más completa y profunda" para competir con Pekín.

China es hoy la segunda potencia económica del mundo, por la reforma realizada por Deng Xiaoping en los años 80. Se ha puesto un objetivo llamado “EL SUEÑO CHINO” (<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-pensamiento-de-xi-jinping-y-el-sueno-chino>) donde intenta superar a EEUU en el año 2049 para alcanzar la supremacía mundial comercial. Según las estadísticas de la Organización Mundial del Comercio, han ejecutado 2.038 medidas de protección contra China en el gobierno de Bush y 1.834 medidas en el gobierno de Obama. En 2017 con el inicio de la administración de Trump, EEUU toma decisiones contra China, así como las organizaciones y acuerdos que supuestamente no eran de beneficio para ellos; se retiran del acuerdo Transpacífico de Cooperación económica del tratado del libre comercio de América del Norte y comienza a renegociar los tratados de libre comercio bilaterales con otro. En 2018 EEUU le declara la Guerra Comercial a China; una de las razones más importantes para hacerlo fue el déficit comercial. Según estadísticas del buró de censos, el déficit comercial de EEUU con China fue del 47,1 % en el 2017; EEUU estaba decidido a eliminar desde la raíz todas las prácticas comerciales desleales de China, como subsidios ilegales, sobre producción y posible manipulación del yuan para su devaluación.

Entre el 2018 y 2020 (state of the art), se agudizan los hechos de la situación planteada, en julio del 2018 EEUU da su primer golpe, poniendo un arancel del 25% sobre las importaciones chinas por un valor de 34 mil millones de dólares. China reacciona con la misma medida colocando un arancel del 25% sobre las importaciones de EEUU por el mismo valor. Iniciada la Guerra Comercial, (<https://www.france24.com/es/20190901-aranceles-guerra-comercial-estados-unidos-china>) China toca la puerta de la Unión Europea y pide unir fuerzas contra esas políticas estadounidenses; la UE a pesar de que no estar de acuerdo con la actuación de EEUU no aceptó la propuesta de China. Para complicar la situación ambos países aplicaron un arancel adicional de 25% sobre las importaciones, por un valor de 16 mil millones de dólares; en una especie de “ojo por ojo y diente por diente”.

Esta Guerra Comercial afecta al mundo, ya que EEUU es el mayor importador y consumidor del mundo; mientras que China es el mayor exportador y productor, juntos representan el 40% de la economía mundial; al exceder podría traer una crisis económica mundial. China está teniendo más pérdidas, ya que depende más de la exportación que EEUU. Desde que empezó esta guerra, las exportaciones China se ha reducido considerablemente. Debido a la caída del yuan los precios están subiendo, haciendo que muchas empresas chinas quiebren cada semana.

El 23 de septiembre del 2018; EEUU impone un arancel de 10% a los productos chinos por un valor récord de 200 mil millones de dólares. Como respuesta, China impone un arancel de represalia a EEUU por 60 mil millones de dólares. ¿Por qué puso China el arancel sobre 60 mil millones si EEUU lo hizo sobre 200 mil millones? Porque la cantidad de productos que EEUU le compra a China es mayor a lo que China le compra a los EEUU. Mientras que EEUU importa de China cerca de 505 mil millones de dólares, China importa de EEUU solamente 130 mil millones de dólares, es decir EEUU compra a China casi cuatro veces más.

En su primer "encuentro" bajo la presidencia de Biden el mes pasado, representantes de ambos países mantuvieron un diálogo para tratar de "desarrollar el comercio bilateral", estancado desde 2018 por la guerra comercial iniciada por Trump. Luego de reiniciar conversaciones entre ambos Gobiernos en mayo de 2021, "ambas partes mantuvieron intercambios sinceros, pragmáticos y constructivos con actitud igualitaria y respeto mutuo", informó el Ministerio de Comercio de China. Biden ha insistido que los aranceles existentes se mantendrán de momento, a medida que trata de impulsar la economía estadounidense, **afectada gravemente al inicio de la pandemia**, pero en proceso de recuperación.

Bruselas, que mira a Pekín con recelo y le pide que abra sus mercados, tiene una ventana de oportunidades tras el enfrentamiento comercial entre ambas potencias. EEUU y China siguen su guerra comercial, con consecuencias a nivel global y especialmente en la Unión Europea, el principal mercado del mundo. Estudiar cómo afecta a la Unión Europea la guerra Comercial entre China y EEUU, da respuesta a muchas situaciones y consecuencias, ya que el 30% del PIB de la Unión Europea proviene del comercio exterior. Estados Unidos es el principal destino de sus exportaciones, mientras que China es el primer país de importación. Esto hace que el club comunitario sea más vulnerable ante un posible enfriamiento de alguna de estas dos economías y también ante cualquier daño derivado de una guerra comercial.

Dicho lo anterior la presente investigación tendrá como objetivo principal estudiar la posición de la Unión Europea en la Guerra Comercial entre China y Estados Unidos, nos adentraremos en investigar como el recrudecimiento de un enfrentamiento comercial entre Estados Unidos y China podría abrir una ventana de oportunidades en Europa gracias a una redistribución del flujo de comercio. Comprobaremos si Estados Unidos y China suben los aranceles de sus productos, ambos países podrían buscar en Europa una vía alternativa para aprovisionarse. De hecho, varios países de la Unión Europea han aumentado sus exportaciones a Estados Unidos gracias a la reducción de las importaciones estadounidenses desde China.

Históricamente Europa y Estados Unidos han sido socios estrechos y confiables, pero en los últimos años, antes incluso de la llegada de Donald Trump al poder, algunos elementos de esa relación comenzaron a erosionarse. El proteccionismo que emana de la Casa Blanca y los ataques del dirigente norteamericano en el seno de la OTAN a los socios europeos desgastó más esa confianza. Bruselas ha respondido con cautela, pero aprendió la lección. Merkel dijo hace tiempo que EE UU había dejado de ser un socio fiable.

La relación de la Unión Europea con China tiene otras derivadas. Pekín quiere ganar mercados y socios comerciales vía terrestre y marítima en todo el mundo con la llamada Belt and Road Initiative, la nueva ruta de la seda. Bruselas ve en China un rival comercial pero también un socio estratégico fundamental en asuntos clave como la lucha contra el cambio climático. En el terreno económico, la UE pide al gigante asiático que abra sus mercados a los productos europeos y prácticas de competencia leal, así como dismantelar las barreras a la inversión y disminuir el papel de las empresas estatales y el apoyo económico del Estado a las empresas privadas, considerado por los analistas una de las claves del éxito chino.



Los aspectos sensibles a Europa con respecto a una relación comercial más profunda con China son de gran relevancia para la civilización y la actual cultura occidental; de allí que el fortalecimiento o el desarrollo para Europa, de más y mejores vínculos con otras regiones del planeta, luce interesante. Diversos analistas (Ana Birta, citando a José Manuel González-Páramo, responsable de Economía Global y Relaciones Institucionales de BBVA; Antonio R. Rubio Plo, Analista de Política Internacional y profesor de Política Comparada y Política Exterior de España) coinciden en la no conveniencia de una Europa pasiva frente a la Guerra comercial entre los dos gigantes, al contrario, un rol activo de la UE puede conducir a la humanidad entera, hacia mejores vínculos comerciales y acuerdos más consensuados y negociados que favorezcan tanto el incremento comercial y financiero, como el respeto al medio ambiente, a la cultura y a los derechos humanos.

Para Pekín, el acuerdo de Inversiones, que lleva meses de retraso, es el proyecto de política económica más importante, pero Úrsula Von Der Leyen ha advertido de que no habrá acuerdo si no hay avances sustanciales. En algunos sectores Europa no está respondiendo como un solo actor, sino que cada país ha dado su propia respuesta. Por ejemplo, Reino Unido (que ya no es socio de la UE) y Francia han decidido dejar fuera de sus redes los equipos del fabricante de telecomunicaciones Huawei hasta 2027 y 2028, en buena medida una decisión adoptada por las presiones de EE.UU. que defiende que Huawei puede espiar o sabotear la infraestructura. También hay implicaciones políticas. Bruselas ha pedido a su competidor oriental respeto por los derechos humanos, un tema en la agenda que podría estar perdiendo fuelle ya que Alemania prioriza los objetivos económicos y comerciales con China, donde su potente industria podría aumentar las exportaciones en el futuro.

En Bruselas se identifica a China como un rival que promueve modelos alternativos de gobernanza. En junio, el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, afirmó en un comunicado tras un encuentro virtual con Xi Jinping que tenemos que reconocer que no compartimos los mismos valores, sistemas políticos o enfoques sobre multilateralismo. Nos comprometeremos con una visión clara y asertiva a defender enérgicamente los intereses de la UE y nos mantendremos firmes en nuestros valores. El representante de política exterior de la UE, Josep Borell, dijo hace unos meses que Europa había sido un poco ingenua en sus relaciones con China, pero que ahora se está adoptando un enfoque más realista.

EEUU recupera la idea de nuevos aranceles para Francia, Alemania, España y Reino Unido, en compensación por las ayudas públicas a Airbus, por valor de 3.100 millones de dólares, alrededor de 2.700 millones de euros, según publicó el Departamento de Comercio de EEUU.

El Departamento de Comercio de EEUU estudia nuevos aranceles a las exportaciones europeas como aceitunas, cerveza, ginebra y camiones, al tiempo que aumenta los aranceles sobre productos como productos lácteos y aviones.

Desde hace años, EEUU cree que la UE está perjudicando a Boeing al proteger a Airbus. A su juicio, las ayudas que da Europa a Airbus le otorgan una ventaja competitiva injusta en el transporte de pasajeros. Pero la disputa se puede agravar. La OMC se tiene que pronunciar sobre las presuntas ayudas ilegales de EEUU a Boeing, competidor directo de Airbus. Es más que probable que el dictamen otorgue la posibilidad a la UE también de aumentar los aranceles contra las exportaciones procedentes de EEUU. Merecen estudios e investigación detallada, la búsqueda estratégica de las mejores opciones para Europa en esta guerra comercial, luce necesaria la constitución y fortalecimiento de equipos multidisciplinarios que contribuyan a encontrar las mejores soluciones ante esta situación, que al mismo tiempo presenta, grandes oportunidades de fortalecer lo actual y de abrir nuevas líneas de negocios.

La tensión comercial entre los dos bloques llega en un momento especialmente delicado. En mitad de la crisis del coronavirus, Bruselas ha decidido impulsar la tasa Google, el impuesto a la actividad de las grandes compañías tecnológicas y que afecta sobre todo a los gigantes estadounidenses como Amazon o Apple, para intentar compensar la caída de recaudación impositiva que se viene encima a los países europeos. De hecho, la nueva figura tributaria es uno de los pilares de los nuevos presupuestos europeos, junto a los impuestos verdes, sobre los cuales pivota el fondo de reconstrucción, que actualmente se negoció; EE.UU ha anunciado más aranceles, tras salirse del marco de la OCDE. La solución del conflicto pasa por un acuerdo comercial entre EE.UU y la UE, pero de momento las negociaciones están atascadas. Y en los próximos meses podría haber una escalada de tensión. Bruselas demandó a EEUU ante la OMC para poder poner aranceles a las exportaciones estadounidenses por valor de 11.200 millones de dólares, como compensación a las ayudas ilegales a Boeing. Resumiendo lo antes expuesto, la tensión entre dos de las grandes potencias económicas mundiales ha provocado un vaivén de problemas en el mercado empresarial global. Las relaciones entre China y EEUU está marcada desde hace años por la tensión y desconfianza.

La llegada de Donald Trump a la presidencia de EE.UU. en 2017 fue el punto de partida. El mandatario inició una guerra comercial sin precedentes, puesto que acusaba a China de muchos de sus problemas, especialmente de los asociados al déficit comercial.

Todas estas disputas geopolíticas han traspasado fronteras y son una de las principales preocupaciones en todo el mundo. Antes de que estallara la crisis de la pandemia, casi un 61% de los directivos y empresarios que consultó PwC para su Consenso Económico de 2019 afirmó que las tensiones proteccionistas entre las dos grandes potencias económicas eran el mayor problema a corto y medio plazo de la coyuntura internacional.

La aparición del “neoproteccionismo” tanto en EE.UU. como en China y Europa, sin duda afecta los escenarios de solución, ya que afecta de manera directa los postulados del libre mercado, al generar distorsiones adicionales en las balanzas comerciales, a aquellas que el libre mercado por sí solo había generado. Los tres (3) grandes actores comerciales mundiales se han visto afectados, por lo que, además de investigación, se requieren mesas de trabajo lo suficientemente competentes y multidisciplinarias, en las que participen tanto técnicos como decisores políticos, para encontrar consensos que hagan viable unas medidas que favorezcan las libertades y en simultáneo, los equilibrios en las balanzas comerciales y de pago; lo cual acarrearía necesarias disciplinas macroeconómicas, comerciales y financieras para estos actores; en aras a su propio progreso y al del resto de las naciones y bloques económicos de otras regiones del mundo.

Los resultados de este enfrentamiento, analizado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se han dejado ver en una devaluación del yuan, en la aceleración de una burbuja inmobiliaria en el país y en un crecimiento súbito de la deuda privada. China corre el riesgo, como advierte un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), de que sus exportaciones caigan por encima del 25%”. Desde la llegada del presidente Trump al poder, una de las propuestas de su programa fue generar menor dependencia de mercados exteriores reforzando la ecuación producción demanda interna; en esta línea, la reducción del déficit comercial con China fue una de las medidas en las que Trump puso mayor énfasis.

De este modo, en enero de 2020 se firmaba un preacuerdo entre ambos países, pero éste se ha enfriado con la crisis del Covid-19. Estados Unidos veía en este pacto comercial parcial la manera de hacer que China fuera un mejor socio comercial y, por su parte, los asiáticos consideraban que era el primer paso para poner fin a los aranceles estadounidenses.

Pero Mario Esteban, investigador en el Real Instituto Elcano especializado en China, considera que esta tregua temporal no resolvía ninguno de los problemas económicos y estratégicos. Es más, para el experto lo más probable es que no se materialice la totalidad de las promesas de compras chinas de productos estadounidenses debidos en gran parte a problemas derivados del Covid-19. Y es que el coronavirus se ha percibido como un elemento de desestabilización; hasta tal punto que EE.UU. ha aprovechado para acusar abiertamente a China. Además, recientemente Donald Trump hizo público su pesimismo sobre la posibilidad de alcanzar un segundo acuerdo comercial antes de las elecciones presidenciales de noviembre. En marzo de 2020, Katherine Tai, representante comercial del Gobierno de Biden adelantó que Washington no preveía levantar a corto plazo los aranceles impuestos a los productos chinos durante la Administración Trump (aranceles a productos chinos por valor de unos 370.000 millones de dólares - 303.558 millones de euros anuales, en torno a tres cuartas partes de las exportaciones del país asiático, a lo que Pekín respondió con sus propias medidas contra las exportaciones estadounidenses). La relación entre ambos países comenzó a deteriorarse en marzo de 2018, con el inicio de la guerra comercial y el consecuente intercambio de imposiciones arancelarias, y derivó después en enfrentamientos en los planos diplomático y tecnológico, entre otros. En enero de 2020, China y EE.UU. firmaron un acuerdo comercial parcial que se comprometieron a revisar cada seis meses, aunque la última vez que las dos partes lo hicieron fue en agosto de ese año.

El objetivo podría decir que es el control del 5G; y es que, sobre esta tensión política planea otro gran problema: la hegemonía por el liderazgo tecnológico en el mundo. La guerra entre EE.UU. y China tiene un carácter estratégico por el control y dominio de la tecnología y las grandes empresas tecnológicas. En caso de no comprar esta tecnología a China, las exportaciones pueden quedar afectadas por represalias comerciales. España debería seguir una estrategia conjunta con la UE, teniendo en cuenta que Alemania cubre el 80% del comercio europeo con China y a su vez el comercio exterior de España depende de Alemania. La UE se está quedando atrás en el desarrollo de la tecnología 5G y deberá elegir entre depender de China o de EE.UU. Pero cada vez son más las voces críticas con el principal sponsor asiático, la china Huawei. La actual coyuntura internacional en este sentido abre también oportunidades para Europa, de encontrar a través de Alianzas internas europeas y con bloques comerciales de otras zonas del mundo, para acelerar y fortalecer investigación, desarrollo y competitividad en estos aspectos tecnológicos.

Taiwán se sitúa como un socio idóneo en la industria de la alta tecnología. Taiwán es más eficiente incluso que China en este mercado. La producción de este país tiene muy buena reputación, gracias, por ejemplo, a la labor de empresas como Foxconn, el mayor fabricante de productos electrónicos por encargo del mundo, incluidos los iPhone de Apple, por lo tanto, unos mercados que siguen a la espera de cuál es el siguiente paso que dan China y Estados Unidos. De la relación de Estados Unidos y China dependerá el futuro del mundo. Se requiere una redefinición estratégica de Europa, de cara a tan alta velocidad de cambios tecnológicos, comerciales, económicos, que están impactando también la cultura y los procesos de integración entre naciones, sociedades, familias e individuos.

## **2. HIPÓTESIS**

La hipótesis nos ayudará para una mejor en la realización de nuestro proyecto, desarrollando toda la investigación con el reto de contribuir a encontrar una respuesta y solución a la cuestión que nos planteamos. Se parte de las presunciones de la necesidad de un mundo multipolar sin pretensiones de dominio, libre de guerras, basado en la paz mundial. Antes de plantear la hipótesis se considera de interés definir que el problema consiste en la falta de estudio e investigación suficiente y de calidad, sobre las consecuencias económicas, financieras, sociales y políticas de la guerra comercial entre EEUU y China para la UE y cada uno de sus integrantes; se requiere también conocer las consecuencias de esta guerra para el gigante norteamericano y el gigante asiático; es también importante pensar e investigar dentro del esquema de multilateralidad promovido por Europa, el fortalecimiento de acuerdos con otras regiones del mundo como América Latina, Asia, Australia y otros, a fin de desempeñar un rol mayor y mejor, de equilibrio en el mercado mundial y en las libertades económicas.

Surge una pregunta principal: ¿Cuáles son las consecuencias para la UE de la guerra comercial entre EEUU y China? Y dos preguntas complementarias:

- ¿Cuáles son las consecuencias por separado para: EEUU, China y UE de esta guerra comercial?
- ¿Qué posición, estrategias y políticas debe asumir la UE de cara al futuro de las libertades económicas mundial?

De lo anteriormente expresado, de las preguntas y de los objetivos transitorios definidos, surge una Hipótesis tentativa de este trabajo: La Unión Europea puede alcanzar, gracias a investigaciones detalladas, estudios y proyectos multidisciplinarios, un rol de equilibrio mundial en la defensa de las libertades económicas y financieras, para un clima mundial que garantice el libre comercio; los aranceles mínimos y equilibrados y el equilibrio en las balanzas de pagos y comerciales. Para ello, requiere incorporar otros bloques regionales del mundo en su estrategia, que fortalezca su rol de equilibrio y promotor de relaciones ganar – ganar, con todas las naciones y regiones del mundo, incidiendo en la reducción de las consecuencias negativas de la actual guerra comercial entre EEUU y China.

## **CAPÍTULO I. MARCO TEORICO.**

En la siguiente sección se revisarán tres conceptos de la teoría de la economía política internacional, que nos servirán de base para el posterior análisis, a saber, **orden liberal internacional, libre comercio y proteccionismo**. Este trabajo pretende dar una respuesta a la cuestión sobre si la UE fortalecería o lograría un mayor liderazgo como líder del orden liberal internacional; por el motivo anterior, resulta pertinente analizar que se entiende por este sistema. Luego se abordará la teoría del libre comercio, con el fin de entender cuáles son sus beneficios. Finalmente se revisará el concepto de proteccionismo, dado que es una tendencia creciente hoy en día, que supone un ataque directo para el orden liberal internacional. En este punto se pretende explicar los motivos que podrían hacer que un país adopte unas políticas proteccionistas, así como las posibles consecuencias para su economía y la de otras naciones.

### **1. Orden Liberal Internacional.**

El orden liberal internacional es el sistema que ha regulado las relaciones entre estados en los últimos setenta años. No obstante, a la luz de los nuevos movimientos nacionalistas, proteccionistas y antiglobalización que han ido progresivamente tomando relevancia y cobertura mediática en los últimos años, especialmente tras la crisis económica de 2008, se ha visto cuestionado, retado y amenazado.

Tras la Segunda Guerra Mundial y, concretamente, con la creación de las instituciones de Bretton Woods, se puso de manifiesto la idea de que una mayor cooperación sobre todo en materia económica no solo traería mayor prosperidad a las naciones, sino que además sería un catalizador para la paz internacional.

Asimismo, y con el fin de llevar la cooperación económica al ámbito comercial, se firmó en 1947 el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, el conocido GATT por sus siglas en inglés.

Fueron 23 países los que se suscribieron a este acuerdo creando así una red de naciones que establecerían un sistema de comercio basado en las normas y que tenía como fin último reducir y eliminar las barreras al comercio. Finalmente, el GATT se integró a la Organización Mundial del Comercio que nació tras la Ronda de Uruguay en 1995. Estos acontecimientos se desarrollaban en el periodo de la Guerra Fría, momento en el que EEUU hacia más fuerte y agregaba peso a su liderazgo mundial en la política y en la economía mundial, en este sentido, logra atribuirse ciertas responsabilidades, así como, la administración del mismo. El sistema multilateral tiene sus cimientos en el propio sistema político y económico norteamericano, muy influenciado también por el liberalismo económico británico y europeo. Es importante resaltar, que EEUU desde el Siglo XVIII ha ocupado un rol preponderante en las decisiones mundiales, que se fortalece en la Primera Guerra Mundial y se acrecienta durante y luego de la Segunda Guerra Mundial, donde pasa a liderar los fuertes y nacientes Entes multilaterales, con rol de liderazgo central y con poder de veto; junto con otras naciones del mundo.

Tras el fin de la citada guerra comenzaba un proceso de expansión del internacionalismo liberal, ya que se consolidaba la idea de que las democracias liberales se verían cada vez más envueltas en un proyecto común de afiliación política y económica que les aportaría mayor grado de seguridad. Se iniciaba pues un periodo de integración en el que participarían cada vez más estados y de naturaleza cada vez más diversa creando de este modo una compleja interdependencia entre naciones y una dependencia respecto al orden en sí. Por un lado, G. John Ikenberry, define este orden como «a distinctive type of order, organised around open markets, multilateral institutions, cooperative security, alliance partnership, democratic solidarity and United States hegemonic leadership. It is an order anchored in a large-scale institution» (Ikenberry, *The Liberal International Order and its Discontents*, 2010). Como se puede observar en esta cita, el autor hace referencia a la apertura económica, la cooperación política y en materia de seguridad, solidaridad entre las democracias liberales, la hegemonía estadounidense y las instituciones multilaterales.

Por otro lado, John Ruggie (John Gerard Ruggie, 1992) define el sistema de cooperación multilateral como un «institutional form that coordinates relations among three or more states on the basis of generalized principles of conduct: that is principles which specify appropriate conduct for a class of actions». La definición de John Ruggie amplía aquella de Ikenberry, en cuanto a que hace alusión a una serie de normas y principios que regulan la conducta en el marco de actuación de los estados.

Por tanto, si unimos ambas definiciones, podríamos determinar que el orden liberal internacional está compuesto por una serie de instituciones multilaterales y alianzas entre países que comparten intereses y valores comunes, determinados a asumir su responsabilidad y cooperar en la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales, y cuyas acciones están enmarcadas en un código de conducta establecido por las normas internacionales.

En cuanto a las instituciones que sustentan este orden, encontramos que las Naciones Unidas, la OTAN, las instituciones de Bretton Woods y la OMC son algunas de las más importantes. No obstante, también debemos destacar las asociaciones entre países como el G-7/8 y el G-20 que sirven como ancla de este orden liberal y que han evolucionado con el paso del tiempo en un marco menos institucionalizado y, por tanto, más flexible. Las normas que derivan de estas instituciones están, por lo general, centradas en la integración y en la expansión.

Cada vez son más los estados que se han visto envueltos en el orden liberal internacional, dado que este ha aceptado ciertos tipos de estrategias de crecimiento y desarrollo. Además, es un sistema en el que las naciones llevan participando varias décadas y en el que se encuentran profundamente integrados, lo que resulta complicado de imaginar un sistema alternativo.

Del otro lado del mundo, China y Rusia, que también lideran los Entes Multilaterales de la Post Guerra, hicieron cada una por su lado, esfuerzos similares de cohesionar naciones bajo sus teorías económicas y políticas, la tensión más fuerte inicialmente fue entre Estados Unidos y Rusia que desemboca en la Guerra Fría, China tenía un rol menos activo en aquel momento, aunque su política de una China única, se fortaleció y sigue vigente. Los esfuerzos proteccionistas se hacen fuertes en estos países. Nuevas investigaciones y análisis hacen necesario estudiar con profundidad y proponer esquemas económicos más integrados y complementarios en la actualidad; por ello, no se puede afirmar que exista una receta única para garantizar la estabilidad económica de las naciones y de la comunidad internacional, ni las dosis adecuadas de los ingredientes de esta receta.



## 2. Teoría del Libre Comercio

Existe un consenso entre los expertos en teoría económica liberal respecto a que el comercio constituye una estrategia positiva, ya que genera beneficios para los estados. Mucho han evolucionado las teorías del comercio liberal desde Adam Smith (Smith, 1776) y David Ricardo (Ricardo, s.f.), pero sus premisas siguen siendo fuertes apoyos para la liberalización del mismo. Revisaremos brevemente las teorías de estos dos autores para luego continuar con teorías más contemporáneas. En esta sección pretendemos exponer los beneficios del libre comercio para la comunidad internacional.

Adam Smith defendía que los beneficios del libre comercio provienen de la división internacional del trabajo. Basaba su argumentación en que los estados debían especializarse en producir aquello en lo que tienen una ventaja absoluta. Posteriormente, podrían exportar esos bienes a terceros países y, con los beneficios obtenidos de tal venta, comprar aquellos que producen otros países de manera más eficiente. De esta forma los estados se benefician de la especialización y del comercio. David Ricardo desarrollaría más tarde la teoría de la ventaja comparativa que implica que los estados pueden beneficiarse del comercio gracias a la especialización, aunque no tengan una ventaja absoluta como indicaba Smith. Este beneficio procede de la especialización en la producción de los bienes en los que tienen un coste de oportunidad menor que otros países y, por tanto, una ventaja comparativa. El libre comercio permite que los estados exporten e importen aquellos bienes con un coste de oportunidad menor para otros países. No obstante, Ricardo asumía que esa ventaja comparativa provenía de las diferencias en la productividad del trabajo. Por ello, los autores neoclásicos Eli Heckscher y Bertil Ohlin, desarrollaron el modelo que lleva su nombre (Modelo H-O) (Pereyra, 2015) y que trata de explicar que las ventajas comparativas de las que hablaba Ricardo se dan, por un lado, debido a la dotación de los factores de producción de los países como el capital y los recursos naturales y, por otro, debido al uso intensivo de estos factores en la producción.

Este modelo también hace alusión a los beneficios que se obtienen del comercio internacional, debido a que comercializa con aquellos bienes para los que el estado tiene una abundancia del factor productivo más relevante para su producción y lo utiliza de manera eficiente. No obstante, Heckscher y Ohlin dan ciertas pistas sobre la relación entre el comercio internacional y la distribución de los ingresos.

El factor de producción abundante que tenga el estado y que use de manera intensiva será aquel que vea una retribución mayor en la producción de determinados bienes, debido a que la demanda de ese factor de producción aumentará. Por tanto, y según la teoría Stolper-Samuelson (Pereyra, 2015), la liberalización del comercio beneficia a los factores de producción abundantes y perjudica aquellos que no lo son. Consecuentemente, los primeros estarán a favor del libre comercio mientras que los últimos se opondrán a este y demandarán medidas proteccionistas al estado para proteger sus industrias. Acá se abre un campo propicio para la investigación y el desarrollo de fórmulas económicas y políticas que, preservando las libertades y los derechos humanos y sociales, garanticen el equilibrio y las mejores dosis de cada ingrediente, por ello se espera brindar desde acá un aporte en este sentido. Hoy en día el libre comercio representa un sistema en el que se reducen las barreras al comercio y en el que prevalece el cumplimiento de las normas internacionales al respecto. En palabras de Federico Steinberg «en la práctica, la liberalización comercial se plantea como un intercambio de concesiones» (Steinberg, La economía política del proteccionismo, 2006).

Existe un consenso entre los economistas acerca de que el libre comercio supone un beneficio neto para la sociedad, ya que no solo estimula el crecimiento económico, sino que también mejora la calidad de vida. Como dijo Selina Jackson: «No country has developed successfully in modern times without harnessing economic openness to international trade, investment, and the movement of people» (Trade, 2016). El libre comercio ha creado una serie de beneficios para los países que lo practican, se pueden diferenciar entre beneficios estáticos y dinámicos (Cohn, 2012). El beneficio estático el cambio que se ha producido en la asignación recursos a nivel internacional como consecuencia de la liberalización del comercio.

Otro aspecto importante de resaltar en cuanto al libre comercio es que la teoría económica indica que el comercio entre países puede surgir por dos razones: Cuando los países que intercambian son diferentes en cuanto a tecnologías, productos, dotaciones, preferencias del consumidor; Cuando los países intercambian aprovechando economías de escala entre ambos. Estas razones originan la clasificación del comercio en dos tipos: interindustrial e intraindustrial. El primero se da cuando se intercambian bienes pertenecientes a sectores diferentes, que reflejan la ventaja comparativa (cada país produce aquellos bienes en los que desarrolla esa ventaja y desarrollan relaciones comerciales con productos diferentes), la cual explica buena parte del comercio.

El segundo tipo de comercio (intraindustrial) se da cuando se intercambian productos de un mismo tipo de industria, que producen economías de escala. Cada tipo de comercio tiene su importancia, según los países sean semejantes o diferentes. Cuando intercambian bienes similares, habrá pocas ventajas comparativas, siendo muy bajo el comercio interindustrial, dominando el intraindustrial. En países diferentes en cuanto a sus características de producción, habrá más ventajas comparativas y por tanto, mayor el comercio interindustrial. “La Nueva Teoría del Comercio. Comercio Inter e Intraindustrial. Ventaja Competitiva Nacional” de Corporación Universitaria Asturias, hace un importante análisis de este último planteamiento, basado en planteamientos del premio Nobel de Economía: Paul Krugman.

Este sistema permite que los países especialicen su producción de acuerdo con su ventaja comparativa, lo que, consecuentemente, lleva a una asignación de recursos internacional más eficiente. Este aumento de eficiencia ocurre en los países que participan en el libre mercado, en los que los consumidores y las industrias exportadoras se benefician mientras las industrias que compiten con las importaciones sufren. No obstante, los beneficios estáticos como el aumento de la eficiencia o del bienestar agregado no es lo que genera un crecimiento constante en el tiempo para las economías de los países.

Este crecimiento sostenido es más bien la consecuencia de los beneficios dinámicos del comercio que son aquellos que hacen que un país sea más productivo. Entre estos se encuentran la estimulación de la transmisión tecnológica, las economías de escala, el aumento y promoción de la competencia, así como la innovación. Además, los consumidores se benefician del acceso a una amplia variedad de productos a precios más bajos y, por tanto, de un aumento de su capacidad adquisitiva respecto a sus ingresos. Otro aspecto importante para analizar el objetivo de este trabajo son los acuerdos de libre comercio, dado que nuestra hipótesis asume que la UE en su camino por articularse líder del orden liberal internacional podría celebrar acuerdos de libre comercio con terceros países para contener las políticas proteccionistas. Los acuerdos de libre comercio, aunque permitidos por la OMC, constituye una excepción al principio de no discriminación del GATT, debido a que garantizan una ventaja especial aranceles más bajos o nulos solo a las partes del acuerdo. Quedando claro que la mayor excepción a este principio es la Unión Europea. Estos acuerdos han proliferado en las últimas décadas entre los miembros de la OMC, generando acuerdos tan importantes y conocidos como el TCLAN (El Tratado de Libre Comercio de América del Norte) entre EE.UU. Canadá y México, además de cerca de otros 200 acuerdos vigentes hoy en el mundo.

Esta proliferación se debe, entre otros motivos, a que con el incremento de los miembros de la OMC hoy en día 164 países miembros, debido a la diversidad entre los mismos, resulta cada vez más complicado llegar a un consenso. Un aspecto positivo de los acuerdos de libre comercio es que pueden llegar a incentivar cambios internos y estimular el crecimiento económico (Griswold, 2003).

En condiciones normales y correctas, estos acuerdos introducen competencia nueva en el mercado doméstico, lo que lleva a una reducción en los precios para los consumidores y a la movilización de los factores de producción a fines más eficientes. Además, es común que los acuerdos de libre comercio promuevan conversaciones multilaterales para alcanzar mayor integración y allanar el terreno para futuras negociaciones en otros ámbitos. Esto constituiría uno de los usos de estos acuerdos como herramienta de política exterior para conseguir aliados y afianzar relaciones o para iniciar el proceso de reforma económica o política de una de las partes del acuerdo.

### **3. Proteccionismo**

En este punto explicaremos qué entiende la teoría de la economía política por proteccionismo, cuáles son los motivos por los que se recurren a estas medidas, así como las posibles consecuencias para la economía de los países que recurren a ella.

Por proteccionismo se entiende el conjunto de políticas y medidas comerciales que tengan como objetivo ayudar a los productores nacionales frente a la competencia extranjera en una industria en particular (Abboushi, 2010). Las herramientas que se utilizan para llevar a cabo esa restricción comercial son abundantes. Entre ellas se encuentran la subida de precios de los productos extranjeros por medio de aranceles, las cuotas de importación o cualquier tipo de regulación gubernamental restrictiva diseñada para disuadir importaciones o para limitar el acceso de empresas extranjeras al mercado nacional, así como las leyes antidumping. La imposición de aranceles implica que aumenta el precio de un determinado producto importado, lo que repercute en que los productores domésticos observen una competencia limitada o incluso nula. Por lo general, todas estas herramientas tienen como objetivo, por un lado, la discriminación de agentes económicos extranjeros y, por otro, la restricción comercial (Kommers kollegium, 2016).

La globalización, el orden liberal internacional y el libre comercio han generado desigualdades no solo entre estados, sino también dentro de ellos. En los países occidentales, la clase media ha visto un estancamiento o descenso salarial importante (Jean, Martin, & Sapir, 2018). Se podría argumentar que esto es la consecuencia de la incapacidad del estado de redistribuir eficientemente los beneficios obtenidos del sistema liberal. Sin embargo, cada vez son más las personas que opinan que este orden no les beneficia y que, además, las ganancias de terceros –como el de los trabajadores de los países en desarrollo que sí que han visto un aumento salarial importante debido a la base con la que contaban inicialmente– va en su detrimento. Si bien es cierto que el libre comercio genera más puestos de trabajo de los que destruye (Fouda, 2012), los cambios tecnológicos y la distribución de los recursos han influido en la oferta de puestos de trabajo en determinadas industrias occidentales. Asistimos pues al retorno de la influencia de John Maynard Keynes, dado que parece que el desempleo de la población nacional en muchos países llama a la intervención gubernamental en la economía. Otros argumentos a favor del proteccionismo surgen como un llamamiento a la seguridad nacional, ya que determinadas industrias se consideran fundamentales para ello.

El GATT permite la implementación de medidas de salvaguarda, aquellas que se pueden adoptar de manera temporal cuando determinado grado de importaciones de una industria en particular amenace a la industria doméstica equivalente. La población misma se ha vuelto cada vez más proteccionista y, debido a la capacidad no solo de esta, sino también de las industrias de organizarse en grupos de presión han sido y son capaces de influir en las políticas. Estos grupos de presión demandan protecciones al gobierno para revertir los efectos de la globalización. A continuación, revisaremos qué consecuencias tienen las políticas proteccionistas para las economías de los países. Principalmente lo que ocurre es que la eficiencia disminuye como consecuencia de las distorsiones en la producción y en el consumo, dado que los consumidores han de pagar más por el bien importado y, por tanto, los productores nacionales ganan en competitividad. Esto implica que estos producirán más de ese bien, desplazando así los factores de producción a la industria protegida. Como consecuencia de ese desplazamiento, las industrias exportadoras del país perderán su capacidad productiva, lo que hará que el país sufra un cambio de especialización y que finalmente pierda su capacidad exportadora. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en su informe Trade, Policy and the Economic Crisis del año 2010 enumera algunas de las consecuencias del proteccionismo.

Según este informe, esta política, como se explicaba antes, hace que las empresas nacionales pierdan competitividad en el mercado exportador. Esto ocurre dado que las barreras a la importación elevan los precios nacionales como consecuencia de los costes más altos de los insumos intermedios. De esta forma, los productos para la exportación también se vuelven más caros y, por tanto, pierden su posición en el mercado a favor de la competencia internacional. Respecto a la cuestión laboral, los trabajos que se salvan debido a las medidas proteccionistas no compensan, ya que otros desaparecen en las industrias exportadoras, debido a las distorsiones en la producción.

Sin embargo, se plantea la siguiente cuestión que va más allá de los motivos o consecuencias de las medidas proteccionistas que los países puedan o no iniciar. Si bien la integración económica de las naciones constituía un impedimento para futuras guerras, la vuelta a las políticas proteccionistas desdibujaría ese marco para la seguridad internacional. Hoy en día, un conflicto armado es poco probable como consecuencia del levantamiento de aranceles y obstáculos al comercio. Sin embargo, se llevan a cabo guerras comerciales como la que ha iniciado Donald Trump (Ver Capítulo 2: Guerra existente).

Este tipo de guerras, son guerras en aduanas pero que también pueden suponer un peligro para la seguridad nacional y, especialmente, para el bienestar de los consumidores.

Estas guerras también llaman a la formación de alianzas con el fin de aislar a quien la inicia y reducir la dependencia comercial respecto a este. Estas alianzas se podrían dar como consecuencia de acuerdos comerciales entre los afectados de la guerra comercial.

Es de destacar también y reiterar, la importancia de esta investigación y de las que se hagan en el futuro, para ampliar la visión y el conocimiento de lo que ocurrió y en algunos casos sigue ocurriendo, en los países de la órbita china y rusa, respecto al manejo de sus economías. Conocer hasta qué punto el exceso de proteccionismos, sin equilibrios en otras áreas de libertades económicas, también generó caída de puestos de trabajo, quiebra y cierre de empresas, empobrecimiento de ciudades y regiones enteras, entre otros aspectos. Las Tensiones en la Guerra Fría y en la actual Guerra Comercial se están dando, tanto por querer proteger tendencias de libre mercado, por un lado, así como, proteccionistas en exceso por otro, de hecho, es ya conocido el impacto del proteccionismo chino y el rol preponderante del Estado, en importantes empresas chinas, que genera también desequilibrios en la competencia comercial interna e internacional.

## CAPÍTULO II: GUERRA COMERCIAL EXISTENTE.



### **Motivos y desarrollo de la situación que se presenta.**

En el día de hoy, nos encontramos ante una guerra por el predominio geopolítico global, una guerra tecnológica y militar que asume (por ahora) la forma de conflicto comercial. El conflicto entre estas dos potencias una que se considera la mayor potencia del mundo y la otra que está en un gran de ascenso y la desafía.

Debemos considerar que es una guerra por la dominación del planeta, no por la liberación de los pueblos. Algunas encuestas sostienen que se debe elegir entre Estados Unidos y la alianza China - Rusia, porque es necesario derrotar a la primera y caminar de la mano de la segunda.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los comunistas chinos intentaron desafiar las directrices de Stalin y tomaron su propio camino, se apartaron del Kuomintang, de las potencias occidentales y las combatieron. Gracias a esa línea de acción, pudieron triunfar.

Los aliados estaban a punto de ganar la Segunda Guerra Mundial y reunidos en el complejo hotelero de Bretón Woods, en New Hampshire, ahí decidieron la arquitectura del nuevo sistema financiero internacional. Se acordó poner fin al proteccionismo comercial del periodo anterior, se creó el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y se adoptó el dólar como moneda de referencia internacional y garantía de valor del dinero. Desde allí comienza los beneficios del libre comercio, así como de presionar a los países para eliminar barreras y aranceles. Tres años después 23 países firmaron el acuerdo sobre aranceles aduaneros y comercio (GATT), progenitor de la OMC, con el objetivo de reducir barreras. En ese tiempo las exportaciones de EEUU eran las mayores del mundo, seguido del Reino Unido. En 1986, 123 países ya eran parte del GATT, todos se habían comprometido a reducir aranceles. En esas cuatro décadas los aranceles a las importaciones pasaron de un 30% a un 5%.

En 1994, el GATT se fortaleció y se convirtió en la Organización Mundial del Comercio (OMC), consolidando la famosa cláusula de la nación más favorecida. China fue uno de los países fundadores del GATT en 1947, pero dos años después abandonó el acuerdo tras la llegada al poder del gobierno comunista. En 1986 pide ser readmitido y se inicia entonces un largo periodo de 15 años de negociaciones que culminaría en 2001 con su ingreso definitivo en la OMC. El presidente, Bill Clinton, lo anunció como una gran victoria que traería enormes beneficios económicos a EEUU y permitiría una apertura de la sociedad China, así como el inicio del camino a la democracia. El acuerdo entre ambos se produjo tras unas tensas negociaciones en 1999 donde se extendieron durante seis días, a pesar de que inicialmente solo se programaron dos. China accedió a reducir los aranceles a las importaciones estadounidenses de un 22% a un 17%. China estando ya en la OMC, “no solo acepta importar más productos, sino que acepto importar uno de los valores democráticos más preciados que es la libertad económica”, China eliminó las tarifas a los productos de tecnología de la información, haciendo los instrumentos de comunicación más baratos, mejores y accesibles.

El Órgano de Apelaciones es el máximo tribunal comercial del mundo y la herramienta principal de la organización para imponer sus reglas. Trump impuso aranceles por un valor de 250.000 millones de dólares a las importaciones procedentes de China, con el fin de exigir cambios en lo que considera políticas injustas de propiedad intelectual, transferencias de tecnología, subsidios y acceso al mercado doméstico. El deseo de Trump de imponer nuevas restricciones a China, expresa su voluntad de repatriar puestos de trabajo, especialmente en el sector manufacturero y también de reducir la dependencia en China de Estados Unidos.

En 2018, la balanza exterior de EEUU con China era deficitaria en más de 400 mil millones de dólares. En marzo del 2019, los activos financieros de EEUU en poder de China, había descendido al bajo nivel observado en junio de 2006. El equilibrio de la relación entre los dos países está cambiando y EEUU ya no tiene capacidad de influir en China como en el pasado, China ahora tiene más autonomía.

EEUU en defensa de su política proteccionista para presionar a China y otros socios comerciales, realiza un informe en enero del 2018 afirmando que **"EEUU es un país independiente y nuestra política comercial se hará aquí, no en Ginebra. No permitiremos que el Órgano de Apelaciones de la OMC y el sistema de arreglo de disputas meta a EEUU en una camisa de fuerza"**.

[https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-proteccionismo-china-saboteador-omc\\_1\\_2729228.html](https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-proteccionismo-china-saboteador-omc_1_2729228.html)



La Casa Blanca está impaciente por la falta de voluntad de los chinos para responder a sus peticiones. Al gravar las importaciones chinas, Washington quiere influir en la economía de Beijing, a riesgo de crear allí fuertes tensiones sociales y forzar así la mano de las autoridades chinas que no desean asumir este riesgo social. A principio 2019, el peso de EEUU en las exportaciones chinas se ralentizó significativamente.

La dependencia de China respecto a EEUU se está invirtiendo, ahora los chinos están relanzando la iniciativa de las nuevas rutas de la Seda, cuyo objetivo es diversificar aún más los mercados chinos. China está ampliando oportunidades de mercado y limitando efectivamente la influencia de EEUU en su situación económica interna. Las grandes potencias tecnológicas, luchan en una batalla por convertirse en el principal proveedor de Internet del futuro. China, Corea del Sur y EEUU se sitúan a la cabeza y al margen de las implicaciones en materia de seguridad nacional que pueda tener una victoria china. EEUU ha optado por recurrir al proteccionismo para no ver a Pekín levantando el trofeo del control sobre las comunicaciones.

Un gran punto de desacuerdo entre Washington y Pekín se refiere a la tecnología. Es el principal punto de las diferencias entre los dos países. Los chinos se han puesto al día tecnológicamente y muy rápidamente en los últimos veinte años. Esto ha sido así tanto en transferencias de tecnología como en recursos para facilitarla; y ha funcionado tan bien que los chinos ahora aventajan considerablemente a EEUU en 5G e Inteligencia Artificial, entre otros. Pero EEUU ha cambiado de opinión y el caso de Huawei es la máxima expresión de una guerra comercial. En un informe de enero del 2018, señala el representante de Comercio de Trump "EEUU se equivocó en apoyar la entrada de China en la OMC". [Un informe en enero de 2018](#). China ha denunciado los aranceles de Trump en el Organismo Internacional y el caso probablemente acabe en el Órgano de Apelaciones de la OMC. Sin embargo, este organismo está a punto de morir por el empeño de EEUU. El tribunal se compone de siete jueces, pero ya solo quedan tres porque el gobierno de Trump ha vetado constantemente su renovación.

**"Cuando le ha interesado el libre comercio, EEUU ha utilizado a terceros poniéndoles en una posición de presión y ahora da una vuelta atrás y se coloca en la situación de proteccionismo", afirma Gustavo Palomares, profesor de Política Exterior de EEUU en la Escuela Diplomática de España. [https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-proteccionismo-china-saboteador-omc\\_1\\_2729228.html](https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-proteccionismo-china-saboteador-omc_1_2729228.html)**

El mínimo para que el órgano pueda operar son tres, pero dos de ellos se renovarán en diciembre de 2019 y si EEUU continúa con su política, el mayor tribunal comercial del mundo quedará inoperativo. El Estados Unidos actual ya no es el EEUU de 1948 que representaba el 21% de las exportaciones mundiales, [\(en 2017 esa cifra era del 9%\)](#) y recurre al proteccionismo para evitar que Huawei entre en EEUU y se haga con el control de Internet y de la gran cantidad de información que por allí circula.

En reacción a prohibición dictada por Donald Trump, las principales empresas tecnológicas de Estados Unidos, entre ellas Google, dejarán de vender componentes y software al gigante chino de las telecomunicaciones Huawei. Alphabet, la empresa paraguas de Google, decidió cortar sus suministros de material informático y algunos servicios de programación al gigante chino de las comunicaciones.

Igualmente, los principales fabricantes de procesadores, como Intel, Qualcomm, Xilinx Inc. y Broadcom, informaron a sus empleados que dejarán de facilitar componentes a Huawei hasta nuevo aviso.

Estas decisiones se venían venir; el presidente Trump declaró una emergencia nacional para prohibir a las compañías estadounidenses hacer negocios con empresas que supuestamente intentan espiar al país, ni tampoco usar los equipos de telecomunicaciones que fabrican, se anticipaba que iba a perjudicar a compañías chinas como Huawei, considerada el segundo mayor vendedor de teléfonos inteligentes del mundo.

La orden ejecutiva no imponía automáticamente restricciones a la compra y venta de equipos de telecomunicaciones, sino que daba al secretario de Comercio de EEUU, Wilbur Ross, cinco meses para establecer qué compañías debían estar sujetas a las nuevas limitaciones por suponer un peligro para la seguridad del país. Sin embargo, en una decisión posterior, el Departamento de Comercio incluyó a Huawei en una lista de compañías y personas a las que se vetaba el acceso a tecnología estadounidense. Así mismo, el Gobierno estadounidense ha presionado a la UE para que imponga restricciones a Huawei, que se encuentra a la cabeza del desarrollo de la tecnología 5G. Washington ha abandonado totalmente los principios comerciales y ha desechado la ley consu acción hacia Huawei, lo que puede considerarse como una declaración de guerra contra China en los campos económico y tecnológico, denuncia un diario chino [Global Times](#).

El artículo cita una carta de He Tingbo, presidente de HiSilicon, compañía de semiconductores propiedad de Huawei, en la que revela que su empresa se ha preparado durante mucho tiempo para el escenario extremo de que pudiera prohibirse la compra de chips y tecnología de EE.UU y ha estado desarrollando secretamente productos de respaldo. En este contexto, el periódico afirma que cortar suministros de EE.UU no derrotará a Huawei, que se ha estado preparando para el momento oscuro y comenzará a volverse aún más fuerte tras las restricciones anunciadas por Washington. En esta cuestión de la supremacía tecnológica hay un cambio radical porque los chinos tienen los medios para desarrollar estas tecnologías sin el apoyo estadounidense. Esta situación pudo haber surgido con Japón hace unos años, pero los japoneses siempre optaron por permanecer en el encierro de EEUU, lo que no es el caso de Beijing, porque China tiene un mercado interno grande y le permite crear condiciones para una dinámica tecnológica autónoma.

La concentración de poder se incrementará. China y EEUU, serán los grandes beneficiados. Pero llama la atención que los profesionales sólo mencionen a las empresas norteamericanas (Google, Facebook, Amazon y Microsoft) y no citen a las chinas (Baidu, Alibaba Group, Tencent, Holdings).

Los chinos han dedicado recursos propios para lograr esta ventaja tecnológica y no caerán tan fáciles bajo el control de EE.UU. Este estancamiento tecnológico no se resolverá de manera espontánea y la posibilidad de un acuerdo entre los dos países parece imposible.

La dinámica de la economía mundial está cambiando, primera vez en la historia que se produce una situación que hace probable que la economía mundial se desplace hacia una nueva región por criterios relacionados con la innovación tecnológica. Cuando el corazón de la economía mundial se trasladó del Reino Unido a EEUU, hubo una continuidad que no existe en la situación actual y ello alterará la dinámica de la economía mundial y redistribuirá las cartas entre las regiones del mundo. Una gran incertidumbre es que la guerra se puede profundizar hasta bordear el peligroso abismo de un conflicto nuclear, y que será la marca del siglo XXI, ya que se extenderá en el tiempo hasta que alguno de los rivales se alce con la victoria, en realidad lo que está ocurriendo se parece a la lucha por el liderazgo mundial que tuvo lugar en la guerra fría tras la segunda guerra mundial entre EE.UU. y la entonces URSS; todo esto se eleva a una lucha por la hegemonía mundial.

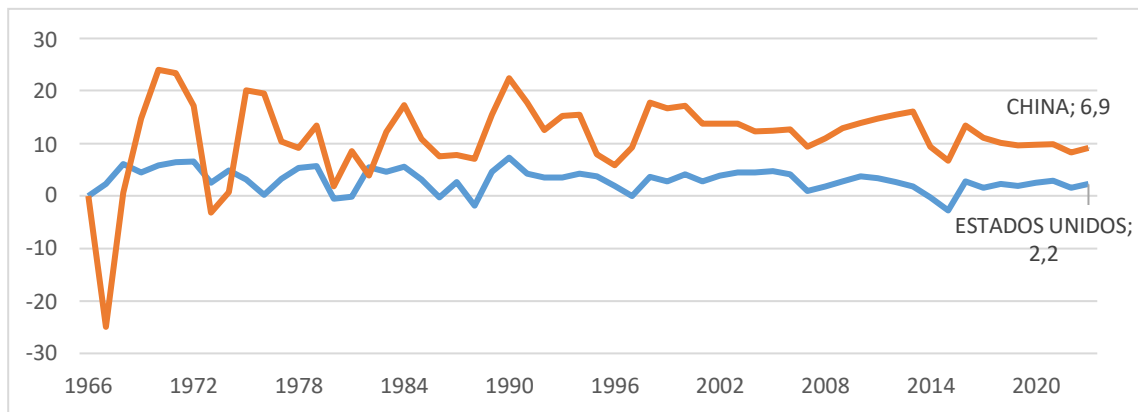
También debemos señalar que uno de los países que se puede beneficiar enormemente de la Guerra Comercial de China y EEUU es Australia, debido a que el favorable sector de la exportación del gas natural licuado (GNL) del segundo mayor exportador de este recurso de todo el mundo podría beneficiarse de la disputa comercial entre China y EE.UU. Australia es el segundo exportador de GNL del mundo. Por su parte, EE.UU. es el exportador de este recurso que experimenta más rápido crecimiento y se espera que se sitúe en tercer lugar en 2019, detrás de Catar y Australia. El país norteamericano registró un aumento del 53 % en las exportaciones de GNL en 2018 con respecto al año anterior. A su vez, China es el segundo mayor importador de GNL tras Japón.

### **1. Motivos de las tensiones comerciales entre Estados Unidos, China y la Unión Europea.**

En la siguiente sección, revisaremos los motivos que han llevado a la escalada del conflicto comercial entre EEUU y China.

El rápido crecimiento de China supone una amenaza para el estatus de superpotencia que ostenta EEUU y, además, parece que el gigante asiático podría adelantar a EEUU en materia tecnológica y de innovación. El objetivo de la guerra comercial que ha iniciado la Administración Trump es, entre otros, contener el crecimiento económico y tecnológico de China, y, por tanto, las medidas que se han llevado a cabo no ha sido diseñadas de manera aleatoria. El giro que ha dado la política económica y comercial de Estados Unidos ha ocurrido en parte como consecuencia del cambio de estrategia de este respecto a China (Jiming & Posen, 2018). En la Estrategia de Seguridad Nacional que Estados Unidos publicó a finales de 2017, se categoriza a China como un país «revisionista» y como un claro rival (Seat of the President of the United States, 2017). Estas declaraciones se deben principalmente a los siguientes cuatro motivos, a saber, la ralentización del crecimiento económico estadounidense frente a la rápida expansión de China, al aumento de la desigualdad dentro de EEUU como consecuencia de los efectos de la globalización, a la intervención del gobierno en la economía china y, finalmente, a la iniciativa de China por convertirse en el líder tecnológico a nivel mundial. A continuación, explicaremos en detalle cada uno de estos puntos.

*Ilustración 1. Tasa de crecimiento del PIB (% anual) de Estados Unidos y China*



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Banco Mundial (Banco Mundial, s.f.)

La Ilustración 1 muestra de manera gráfica la tasa de crecimiento del PIB (% anual) de EEUU y China. En primer lugar y como se puede observar en la imagen, ambas economías se encuentran conectadas, dado que siguen el mismo patrón de crecimiento, es decir, cuando el ritmo de crecimiento de Estados Unidos ha caído, también lo ha hecho el de China.

En el gráfico también podemos comprobar que el crecimiento la economía estadounidense se ha ralentizado a lo largo del siglo, lo que implica que ha ocurrido en el entorno de la globalización. Es por este motivo que resulta razonable para la administración estadounidense culpar a factores externos como el rápido crecimiento de China como una de las razones.

Como se aprecia en el gráfico, Estados Unidos ha pasado de tener una tasa de crecimiento de entre el 4 y 7% en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta a estar situada en el 2% en el siglo XXI, un punto por debajo de la media mundial (Banco Mundial , s.f.). En 2013, China superaba a Estados Unidos en cuanto a PIB (a precios internacionales actuales) y su tasa de crecimiento actualmente se sitúa en torno a 4 puntos por encima de la estadounidense. Por lo general, las economías emergentes están alcanzando rápidamente a las economías avanzadas y su peso en el escenario económico internacional ha aumentado relativamente.

Es cierto que el rápido desarrollo económico de China se debe a su particular marco institucional (Feng, 2018). La intervención del gobierno en la economía del país sigue siendo considerable a pesar de que las autoridades del país y la sociedad en general hayan aceptado el hecho de que es el mercado el que debe regular el reparto de recursos económicos y no el gobierno. Es precisamente a dicho marco institucional del país al que se le atribuyen los desequilibrios comerciales, entre otros problemas, que afronta Estados Unidos y lo que fundamenta las políticas comerciales y económicas más restrictivas de este respecto a China.

## **2. Consecuencias económicas y comerciales para EE.UU, China y la Unión Europea.**

Las consecuencias de la guerra comercial se han manifestado en primera instancia en el valor de determinados bienes que automática y lógicamente resultan ser más caros para los importadores y consumidores. Los gravámenes a determinados productos, independientemente de la nacionalidad que posean, son extrapolados directamente al consumidor, quienes finalmente sufren las consecuencias de un aumento en los costos de producción. De esta manera, de acuerdo con estudios académicos relacionados con la Universidad de Princeton, la Universidad de Columbia y Economistas del Banco de la reserva federal “las tasas impuestas a una amplia gama de importaciones, desde acero hasta lavadoras, cuestan a las empresas y consumidores de EE.UU. unos US\$3.000 millones mensuales en impuestos adicionales” (BBC, 2019), lo cual contradice la tesis de Trump del que el precio lo pagan las empresas chinas y muestra el aumento de los precios de Coca Cola en el mercado estadounidense como un claro ejemplo del aumento de los costes de importación.

Esta situación aparece en las preocupaciones del director Ejecutivo de Apple, Tim Cook, quien ha comunicado a Donald Trump, en reuniones sostenidas en la casa blanca, que las medidas arancelarias sobre las importaciones chinas podrían afectar a la compañía estadounidense producto de pagar gravámenes de los cuales esta eximida la competencia coreana Samsung. "Pensé que tenía un argumento muy convincente, así que lo estoy pensando", fue la respuesta de Trump frente a la alerta de la compañía Apple, la cual pese a haber logrado que sus iPhone y computadores portátiles MacBook no enfrentaran aranceles (no así sus AirPods, Apple Watch y HomePod sujetos a gravámenes desde el 1 de septiembre de 2019), perdió en Agosto del año pasado US\$44.000 millones de valor de mercado tras el anuncio de nuevas medidas arancelarias que entrarían en vigor el primer día del mes de septiembre. (El Espectador, 2019)

La imposición de aranceles, tal como se aprecia en los gráficos presentados con anterioridad, han afectado las exportaciones e importaciones, tanto chinas como estadounidenses, de manera más significativa en el año 2019. De acuerdo con el diario Portafolio “En los once primeros meses de 2019 el comercio total de China con Estados Unidos se redujo en un 15,2 por ciento, con un descenso del 12,5 por ciento en las exportaciones y del 23,3 por ciento en las importaciones”, lo cual redundo en una disminución del déficit comercial que posee Estados Unidos con el país asiático.

Los datos suministrados por el Departamento de comercio estadounidense develan que el déficit comercial global que posee el país se redujo en un 1,7 % con respecto al poseído en 2018 ubicándose en 616.800 millones de dólares. “Con China, país con el que mantiene una alta importación, el déficit comercial se redujo 73.900 millones de dólares durante el año para ubicar el total en 345.600 millones de dólares (France 24, 2020), lo cual lideró e hizo posible que la balanza comercial de la nación americana presentara tal situación.

Este escenario, sin embargo, no expresa un beneficio absoluto para la economía norteamericana, puesto que las medidas arancelarias establecidas en retaliación por parte de Beijing impactan igualmente los bienes americanos. Al respecto Infobae expresaba en 2019 que “Las importaciones de productos estadounidenses cayeron un 22% en agosto respecto al año anterior, a 10.300 millones de dólares, tras subidas de impuestos en China y órdenes de cancelar pedidos, según mostraron nuevos datos de aduanas”.

Los agricultores estadounidenses han sido uno de los grupos más golpeados por la guerra comercial, siendo la carne de cerdo con un arancel del 72% y la soja con uno del 33% ejemplos de la reducción exportadora de estas mercancías agropecuarias. Esta última paso de un valor de US\$12.000 millones por exportación al mercado chino en 2017 a US\$ 3.000 millones en 2019, lo cual ha llevado al gobierno estadounidense a destinar “\$28.000 millones en ayudas a los productores agrícolas en los últimos dos años”. (Dinero, 2019)

Como se expuso anteriormente, muchas de las exportaciones que se realizan desde China provienen de corporaciones estadounidenses o europeas que ha establecido su producción en el país asiático, debido a encontrar en él tejidos productivos y sociales más beneficiosos que los existentes en sus países de origen. Esta situación ha aumentado la preocupación de muchas transnacionales con respecto a los aranceles establecidos por Trump y han advertido al mandatario sobre el impacto que los mismos tendrían en los consumidores, empresas y economía del país. De manera particular, 170 empresas del sector del calzado firmaron una carta con destino al mandatario, en mayo de 2019, donde le expresan "Podemos asegurarle que cualquier aumento en el costo de importación de zapatos tiene un impacto directo en el consumidor de calzado estadounidense" y afirman de la dificultad de trasladar su producción del país asiático para cubrir un mercado que importa el 100% de su calzado (gestión.pe, 2019)

El aspecto tecnológico no fue ajeno a la guerra comercial. El liderazgo que posee Estados Unidos en este campo es innegable.

Las compañías más capitalizadas del mundo son estadounidenses y se desenvuelven en el campo de la tecnología. Apple, Google, Microsoft, Amazon y Facebook son líderes a nivel mundial. Ese liderazgo está siendo retado por el plan “Made in China 2025” <sup>1</sup> que busca convertir al país en una potencia industrial y tecnológica, por el ascenso de compañías chinas tales como Huawei. La construcción de las redes 5G, que permitirán velocidades de transmisión superiores a las actuales en la red celular representa un desafío a la hegemonía estadounidense al insertar un nuevo actor capaz de construirlas: la trasnacional china Huawei.

En mayo de 2019 el gobierno estadounidense firmó un decreto que prohíbe a las compañías americanas usar los equipos y servicios de telecomunicaciones de cualquier empresa extranjera que ponga en riesgo la “seguridad” del país y comercializar tecnología con las mismas. El plan estaba dirigido contra la empresa Huawei a la que se le acusa, según las agencias de inteligencia americanas, de estar involucrada en actividades de espionaje. "La principal exportación de China es el espionaje, y la distinción entre el Partido Comunista de China y las empresas del 'sector privado' chino como Huawei es imaginaria", fueron las palabras pronunciadas por el senador republicano Ben Sasse luego de que se conociera el decreto. La ruptura de Google, Intel, Qualcomm y Broadcom -quienes suministran el sistema operativo o equipamiento tecnológico para el ensamblaje de smartphones- con Huawei fueron la primera consecuencia de la prohibición establecida por el gobierno Trump.

En el transcurso del año se llevó a cabo una fuerte campaña internacional, por parte de EE.UU. contra la participación de Huawei en las redes 5G. La “diplomacia” estadounidense en cabeza del secretario de estado, Mike Pompeo, emprendió un conjunto de reuniones con sus principales aliados en Europa, Asia y Oceanía, dándoles a conocer de los supuestos riesgos a la seguridad que implica la participación de Huawei en las redes 5G. En algunos casos, de manera particular a Europa, se buscó influenciar la toma de decisiones bajo el uso de la amenaza de no compartir información de inteligencia si se permitía la participación de Huawei en sus redes 5G, y, en otros, se terminó aprensando a la directora económica de la compañía china, Meng Wangzhou, acusándola de haber violado las restricciones internacionales impuestas a Irán.

**1 en 2015 China presentó el plan “Made in China 2025”, argumentando la intención de impulsar la reestructuración de su sector industrial para ajustarlo a criterios de calidad y eficiencia dados por un desarrollo tecnológico y científico que convierta al país en una poderosa potencia tecnológica. Véase al respecto Gómez, E. (2016). Plan Made in China 2015. ICEX, España.**



La campaña fue exitosa para con Japón, Australia y Nueva Zelanda, así como con las compañías Orange y BT Group, francesa y británica respectivamente, quienes, en su conjunto, apartaron a Huawei de sus redes 5G, prohibiendo el uso, en sus redes móviles, de equipamiento fabricado por la compañía. Sin embargo, países europeos como Alemania, Francia, Reino Unido y España no han decidido cerrarle completamente la puerta a Huawei en su disposición y capacidad para configurar las futuras redes 5G, aunque, según lo dispuesto por Reino Unido, quien aceptó en enero de 2020 la participación de Huawei en la construcción de sus redes 5G “se le excluirá de todas las redes críticas relacionadas con la seguridad y de las ubicaciones geográficas sensibles de Reino Unido. (France 24, 2020).

Huawei ha negado reiteradamente las acusaciones en su contra, argumentando que las medidas de algunos gobiernos contra la compañía han sido políticamente motivadas y según declaraciones del ministro de relaciones exteriores, Wang Yi , en el marco de la conferencia de seguridad de Múnich celebrada en febrero de 2020, el ataque de EE.UU a la compañía china es una violación a la dinámica de la libre competencia y una muestra de la oposición del país americano al “desarrollo de otros países; a que las empresas de otros países crezcan y tengan éxito”. Particularmente llama la atención las declaraciones dadas por la líderdemócrata Nancy Pelosi en esta misma conferencia. Para la presidenta de la cámara de representantes estadounidense permitir el dominio chino en las redes 5G “sería elegir la autocracia en lugar de la Democracia”. Más allá de sus diferencias políticas existe una posición bipartita entre republicanos y demócratas en torno al ascenso tecnológico chino: frenar su exitoso escalonamiento. Las acciones de la administración Trump respecto a China, están encaminadas a frenar el ascenso del país asiático, que de acuerdo con algunos analistas en pocos años desplazará a EE.UU como primera potencia económica global.

Las limitaciones a las exportaciones en la que el país asiático ha fundamentado su crecimiento económico, la imposición de aranceles con la intención de presionar a China a comprar más bienes americanos, los obstáculos comerciales y la campaña ideológica contra Huawei, hacen parte de una estrategia de contención y de mantenimiento de la hegemonía estadounidense. La guerra comercial es una expresión de una confrontación multipolar que libran ambas potencias por la supremacía global: Con su estilo de gobierno Trump se propone evitar un viraje en la relación de poder con China y busca reafirmar la posición de EE.UU como potencia hegemónica, al margen de las animadversiones que ello pueda producir entre sus propios aliados.

Ese es el verdadero cometido de “America First” (EE.UU primero) con que inauguró su mandato. (Molinero, 2018, p.3). Es importante subrayar lo contraproducente de las medidas de Trump. Implementadas para debilitar el ascenso de China, las medidas coercitivas podrían acabar estimulándolo aún más. La privación de componentes y de sistemas operativos para la fabricación y uso de equipos tecnológicos, impulsan el objetivo de la autosuficiencia, y, de acuerdo con Emily Taylor “Cuantas más prohibiciones y aranceles le impongan, mayor será su motivación para serlo haciendo cosas muy difíciles que requieran mucho tiempo para perfeccionar, como los chips (para el 5G) (citado por BBC.com).

En 2019 Huawei presentó un sistema operativo propio conocido como HarmonyOS, el cual se presenta como una alternativa ante las restricciones impuestas por Google, aunque la compañía asiática planea de momento darle continuidad al sistema operativo Android.

La guerra comercial llegó a una primera fase de acuerdo en enero de 2020 sin que signifique un punto de transformación significativo para aquello que la administración Trump la inició. “China aceptó importaciones adicionales de bienes estadounidenses por US\$200.000 millones en dos años”, las cuales incluyen productos agrícolas y marinos por valor de US\$32.000 millones, compras en bienes como aeronaves, maquinaria y acero por un valor cercano a los US\$78.000 millones y US\$52.000 millones en productos del sector de energía. A cambio, no se impondrán más aranceles a bienes chinos y se reducirán a la mitad los aranceles del 15% a importaciones por más de US\$120.000 millones. No obstante, los asuntos más delicados quedaron para ser resueltos en la “fase dos” de las negociaciones.

Entre esos asuntos pendientes, se cuentan los enormes subsidios a las industrias estatales (Revista Semana, 2020), la propiedad intelectual y la transferencia de tecnología de empresas estadounidenses a empresas chinas como condición de acceso a su mercado. La transformación del modelo económico chino, el cual ha sido exitoso para el despegue y desarrollo del país, no da indicios de querer transformarse y así lo ha recalcado el presidente Xi Jinping en sus discursos<sup>6</sup>, donde ha puesto énfasis en que “nadie está en posición de ordenar a China que hacer”.

Si bien las imposiciones arancelarias lograron una reducción del 14% en el déficit comercial entre Estados Unidos y China en relación con el poseído en el año 2018, ello fue a costa de la afectación de empresas, consumidores y el sector agrícola estadounidense. La estrategia unilateral de Trump para frenar el ascenso económico de China no ha sido fructífera y deja la situación muy similar a la que estaba antes de su llegada al poder. A pesar de que China ha acudió en tres ocasiones a la OMC durante el desarrollo de la guerra comercial iniciada por Estados Unidos, esta encontró en el bilateralismo una solución en la forma de un primer acuerdo. Ello abre el interrogante sobre el rol desempeñado por el sistema multilateral de Bretton Woods en esta contienda, en aras de valor su alcance como regulador de las relaciones entre Estados en el sistema internacional.

Durante los primeros meses del mandato de Biden en los EE.UU. no se ha percibido intención directa por lo menos, de eliminar los aranceles que estableció el Gobierno de Trump, han estado congeladas las conversaciones para avanzar en los temas comerciales, siendo apenas en mayo de 2021 que se dan las primeras conversaciones, solo telefónicas, entre representantes comerciales de China y EEUU. Cabe aportar que el tema es extenso, denso y complejo, los acercamientos entre regímenes políticos muy distintos, sistemas sociales diferentes, concepción de la economía también diferente, entre otros aspectos; tiende a bajar la velocidad de los procesos de integración económica y en algunos casos a paralizarlos. Es importante valorar lo avanzado, evaluar de parte y parte los retrocesos y dificultades actuales en el ámbito comercial, económico, político y ambiental. El rol de Europa ha sido vital tanto para ampliar posibilidades, como para abrir nuevos y mejores caminos de integración.

### **CAPÍTULO III: POLÍTICAS ECONÓMICAS DE ESTADOS UNIDOS, CHINA Y LA UNION EUROPEA.**

El modelo globalista ha generado distintas consecuencias para distintos estados y grupos sociales en el mundo y las actuales políticas económicas chinas y estadounidenses develan una continuidad o ruptura con este paradigma. En esta dirección está encaminado el siguiente capítulo, el cual hace referencia a las políticas económicas implementadas por ambas administraciones en aras de comprender las visiones económicas enfrentadas en la actual guerra comercial que libran EE.UU y China, así como evidenciar las concepciones y estrategias seguidas por ambos polos de poder. No hay razones para pensar que en un futuro cercano China vaya a dar un giro a este modelo que le ha posibilitado su crecimiento y prosperidad.

La guerra comercial que están sosteniendo las dos mayores economías del mundo expresa la pugna entre dos políticas económicas que han estado presentes durante el desarrollo histórico del capitalismo, el proteccionismo y el libre mercado, y una crisis del modelo globalista. La globalización que se ha establecido en las relaciones entre estados y grupos sociales durante las últimas décadas había hecho pensar que el proteccionismo estaba siendo superado en favor de la eliminación de barreras comerciales al flujo del capital. Sin embargo, hoy se ha revivido un discurso proteccionista en el seno del país que ha impulsado la globalización durante décadas que pone en entredicho la continuidad de este modelo.

La globalización como modelo económico y político que ha logrado instaurarse en el orbe producto de circunstancias históricas favorables al sistema económico capitalista, tales como la recesión económica de 1973, el ascenso de gobiernos ultraderechistas como Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1979 y 1980 respectivamente, así como el derrumbamiento del bloque soviético en 1991, es caracterizada por Anthony Guiddens como “un proceso de alargamiento en lo concerniente a los métodos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones que se convierten en una red a lo largo de toda la superficie de la tierra”, poniendo énfasis en “la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa”(citado por Forero, 2014, p.184-185).

El alargamiento de los métodos de conexión entre diferentes contextos, mencionado en el párrafo anterior, pareciera tiende a prolongarse. Es de considerar que ambos extremos, China y Estados Unidos, necesitan revisar en profundidad los pros y los contra, las fortalezas y las debilidades de lo avanzado hasta ahora, así como, aquellas áreas donde hay estancamiento o retroceso. La investigación multidisciplinaria de esta Guerra Comercial y la búsqueda de conclusiones y recomendaciones relevantes, base de una mejora en las estrategias, las políticas y las acciones, puede conducir a nuevos territorios internacionales de menor tensión, mayor consenso y mayores beneficios para cada país, así como, para la población mundial. Es de resaltar también, que la llegada de Biden no ha minimizado, sino reforzado acciones de sus predecesores, incluyendo a Donald Trump. Es por ello, que el rol de la Unión Europea, cuna de la civilización y de la cultura occidental, puede ser decisivo, tanto en lo conceptual, como en lo pragmático, para contribuir a la búsqueda y encuentro de las mejores soluciones.

## **1. Políticas Económicas de la República Popular China.**

El estado actual de la economía china ha de situarse en un proceso de continuidad de políticas iniciadas en la segunda mitad del siglo XX. Los hacedores de políticas en China llevaron a cabo un viraje en su gestión económica finalizando los años 70. Las estructuras y dinámicas productivas internas orientadas hacia la autosuficiencia, la independencia y el aislacionismo correspondiente, se ajustaron hacia el mercado mundial en un proceso de apertura económica que insertó al país a la economía de mercado y a la globalización. (Holcombe, 2009).

Cuando Deng Xiaoping fue reconocido como el líder supremo de China en 1978, inició un conjunto de reformas trascendentales para el crecimiento económico del país. Bajo el lema “no importa si el gato es negro o blanco mientras atrape ratones”, el cual reflejaba la característica personal más distintiva del mandatario, se introdujeron en el país reformas basadas en el mercado, las cuales implicaron el abandono de la comuna a favor de la granja familiar o al hogar individual como unidad agraria básica, el fomento de empresas privadas, la búsqueda de ganancias, el fomento a las exportaciones y una importante inversión extranjera; todo lo cual condujo a que en 1992 China se convirtiera en una economía predominantemente que ha posibilitado que más de 400 millones de sus habitantes hayan salido de la pobreza extrema en las últimas décadas. Holcombe (2009) ha señalado que las razones de su acelerado despegue económico fueron sobre todo la relajación de los controles centrales, un extendido y obsesivo enfoque en el crecimiento económico y la generación de dinero, una enorme oferta de fuerza de trabajo relativamente bien educada y dispuesta, y una inversión extranjera. Abrirse al comercio y la inversión extranjeros resultó decisivo.

En correspondencia, en las últimas cuatro décadas el mundo ha venido presenciando un cambio significativo en los espacios productores de la riqueza mundial. Las economías emergentes de Asia se han venido configurando como el principal polo mundial de crecimiento, de acuerdo con análisis de organizaciones como la CEPAL y la OCDE, pasando de un aporte al crecimiento del PIB mundial del 19 % en los periodos de 1990-1995 al 41 % entre 2005 y 2012. Este notable desempeño está relacionado directamente con la incursión de China, país que se ha convertido en el principal exportador mundial de bienes y en la segunda economía mundial. “Su tasa de crecimiento, del 10% anual durante más de tres décadas, no tiene parangón histórico y menos aún en el caso de una nación tan poblada”. (CEPAL, 2014)

Es significativo mencionar que gran parte de este crecimiento económico es producto de una fuerte Inversión Extranjera Directa (IED) que ha fluido sobre China<sup>2</sup>. La IED ha configurado un mercado regional que se expresa en cadenas de valor y que han conectado al país asiático con la economía mundial, aun cuando mucho de los productos que este exporta no son autóctonos y no necesariamente dejan las mayores ganancias para la economía china. De esta manera, en cada producto que sale de las factorías chinas rumbo a Occidente están incorporados bienes intermedios, servicios y tecnologías originarias de economías como Japón, República de Corea, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Malasia, Tailandia e Indonesia.

De este modo, mientras China mantiene elevados superávits comerciales con los Estados Unidos y la Unión Europea, registra déficits con el Japón, la República de Corea y el conjunto de los diez países miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). Estos déficits corresponden en gran medida a manufacturas de intensidad tecnológica media y alta. Por eso, cuando China crece al 8% o el 10%, les transmite crecimiento y diversificación exportadora a dichas economías. (CEPAL, 2014, p. 37)

La globalización económica que ha posibilitado el éxito chino se expresa también en la IED, el comercio y el financiamiento que China ofrece a distintos estados del orbe. Cerca de 124 países en el mundo tienen al país asiático como su principal socio comercial, lo cual abre oportunidades para que distintos estados puedan exportar e importar sus bienes a mercados alternos a Europa y Estados Unidos; además de Asia, África y Latinoamérica se están convirtiendo en espacios receptivos de gran inversión y prestamos por parte de China que en algunos casos supera la inversión estadounidense<sup>3</sup>.

**<sup>2</sup> Trabajos académicos como “China después de 1945”, del texto “Historia de Asia Central” escrito por Holcombe (2009); The Impact of Asian Drivers on the Developing World de Raphael kaplinsky (2007); La inversión extranjera directa: China como competidor y socio estratégico de Gabriela Correa López y Juan González García; argumentan que el país asiático es el principal receptor de IED del mundo en desarrollo y que este factor juega un papel importante en el crecimiento del PIB del país.**

**<sup>3</sup> En el caso sudamericano llama la atención la deuda que países como Venezuela, Brasil, Ecuador, Argentina y Bolivia poseen con China y como esto se relaciona con los objetivos geopolíticos de Pekín “para asegurarse el suministro de recursos y materias primas además de desarrollar nuevos mercados para sus propias mercancías”. (BBC,2019)**

En este proceso de relacionamiento mundial, ha sido significativa la retórica de las autoridades chinas que ponen énfasis en la cooperación, el beneficio mutuo y la no intervención en los asuntos internos de cada país. De esta manera, China ha dejado de lado la observancia de criterios morales o políticos, tales como los derechos humanos y la democracia, en favor de un pragmatismo económico representado en las relaciones de amistad con muchos países, entre los que se cuentan rivales históricos como Pakistán e India, Corea del Sur y del Norte, así como con aliados de los Estados Unidos tales como Japón y Australia, u hostiles a el poder americano como Irán y Venezuela. (Holcombe, 2009)

Es en este contexto de crecimiento y beneficio económico permitido por la inserción de China en la globalización, donde las determinaciones del presidente chino tienen lugar. Una vez en el cargo y hasta la actualidad, el mandatario ha llevado a cabo importantes iniciativas conducentes a incrementar el bienestar y la calidad de vida de la población china, potenciar el liderazgo del país en la construcción de un “destino común” entre el pueblo chino y otros pueblos del mundo y darles continuidad a las políticas del libre comercio.

Bajo la idea del “sueño chino”, Jinping ha hecho un llamado al “rejuvenecimiento de la nación china” que se materialice en un país próspero que mejore las condiciones de vida de las personas y que reintegre su lugar en el escenario global. Tras más de un siglo de dominación por parte de los poderes occidentales y, la pérdida de protagonismo internacional, la visión de Xi Jinping está orientada al reposicionamiento económico y político del país en una continuidad con las ideas de independencia y desarrollo de Mao Zedong y Den Xiaoping. “El gran rejuvenecimiento de la nación china que Xi pide es un impulso fuertemente nacionalista para un crecimiento económico sostenido y una consolidación del poder geopolítico para restaurar de China en su antiguo lugar preeminente en el orden mundial”.

El mandatario hace un énfasis especial en argumentar que, pese a los distintos sueños poseídos por los pueblos del mundo, estos crean oportunidades para la cooperación entre las sociedades humanas en aras de su realización. En correspondencia, bajo el liderazgo de Xi Jinping se han configurado instituciones crediticias, tales como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura en 2014 (AIIB) y el Banco de países Brics con sede en Shanghai que inició operaciones en 2016, con las cuales se busca financiar proyectos de infraestructura en el mundo en desarrollo y superar la debilidad en la estructura de capital, toma de decisiones y escases de recursos de las instituciones financieras surgidas de Bretton Woods.

El profesor Torres (2019) argumenta que los grandes recursos prestados por los bancos chinos se han destinado a inversiones y proyectos de desarrollo que este país tiene en todos los continentes. De forma paralela, China está realizando grandes esfuerzos por crear una nueva banca multilateral a través de nuevas instituciones con socios de otras naciones, especialmente asiáticas, en las cuales los derechos de voto no estén controlados por EE.UU., Europa y Japón. Las disposiciones de Xi Jinping están buscando subvertir un “multilateralismo” centrado en Estados Unidos y Europa en favor de un “multilateralismo” liderado por China y que la renuencia de Trump está posibilitando.

Grandes proyectos de infraestructura como la Nueva Ruta de la Seda (NRS), propuesta por China en 2013, se están presentando al mundo con un liderazgo diferente, al ofrecer oportunidades para la construcción de infraestructura tanto en los países desarrollados como los que están en esa orientación, con el agregado de que los préstamos que se requieren para su materialización no están condicionados a la implementación de ninguna política en particular como si ocurre con los concedidos por el FMI, y al existir una mayor ampliación de la participación de los Estados en la construcción de voluntades, “lo que hace que, junto con Europa y otras regiones, se abran espacios políticos para ampliar el multilateralismo, y se llene el vacío que están dejando los EE.UU. Dada la negativa de los EE.UU. de participar en esta macro iniciativa hasta el momento, la financiación y el liderazgo chinos crecerán, junto con el apoyo de otras naciones del Asia, Europa y el globo. (Torres, J, p.25)

Un aspecto significativo de mencionar es la visión que posee el país para llegar a ser una nación innovadora científica y tecnológicamente en los próximos decenios, lo cual ha venido impactando en la diversificación de la economía china que de estar fundamentada en la producción manufacturera ha logrado posicionarse tecnológicamente con compañías como Huawei, Alibaba y Lenovo entre otras. En relación se argumenta que:

El 13° Plan Quinquenal iniciado en 2016 establece objetivos para llegar a ser una “nación innovadora” para 2020, un “innovador internacional líder” para 2030 y “base mundial de innovación científica y tecnológica” para 2050. Se han comprometido a lograr que los gastos en Investigación y Desarrollo llegue a ser el 2,5 % del Producto en 2025 (son 2,1 % actualmente y eran 0,9 % en el 2000). Ya son el país de mayor cantidad de patentes industriales por año.



Ejemplo de ello es que el área Shenzhen- Hong Kong es la segunda a nivel mundial en términos de nuevas patentes. Por el momento el esfuerzo está más dedicado a la tecnología que a la ciencia básica, con un 5 % del gasto de Investigación y Desarrollo.

Estas proporciones se prevén cambiar fuertemente (Plan Made In China 2025) para que las nuevas tecnologías pasen a basarse en avances científicos propios. Al momento actual es el país con más desarrollo en robotización aplicada y uno de los principales exportadores en ese campo. Está liderando el “Internet de las Cosas” (IoT), chips inteligentes en un sistema cibernético integrado. Los avances en inteligencia artificial son muy significativos.

Para llegar al grado de desarrollo tecnológico de punta en el mundo hay que tener una masa crítica de graduados universitarios y una decisión política de avanzar en los campos de vanguardia tecnológica. Se gradúan más de 6,3 millones de personas por año, seis veces más que al inicio del siglo, y cuentan con un plan de retorno de sus graduados en el exterior (más de 800.000) para apuntalar esos avances. (Molinero, J, 2018, p.4)

La defensa del libre comercio en los momentos actuales de guerra comercial ha estado abanderada paradójicamente por el “comunismo”. El presidente chino ha reiterado constantemente los beneficios compartidos que se pueden obtener del cambio y la interconectividad de naciones, cuestionando el proteccionismo y el unilateralismo que se han venido gestando en la economía globalizada en los momentos presentes.

En la primera cumbre internacional sobre importaciones chinas, celebrada en Shanghai en 2018, así como en el encuentro sostenido en 2019 con la presidenta del FMI, Kristalina Georgieva, el líder chino ha defendido una cooperación gana-gana, evitando la confrontación y los monopolios, afirmando que "China se opone firmemente al proteccionismo y aboga por el sistema de comercio multilateral bajo el papel central de la Organización Mundial del Comercio OMC".

La globalización económica ha posibilitado el crecimiento y desarrollo de China durante las últimas cuatro décadas. Los líderes políticos se han esforzado desde entonces en darle continuidad a este modelo globalista que opera bajo una economía de mercado y un sistema político bajo la conducción del Partido Comunista Chino (PCCH), en lo que se ha dado a conocer como el socialismo con características chinas y que ha mostrado ser eficiente hasta el punto de convertir al país en la segunda mayor economía del orbe.

La actual administración de Xi Jinping defiende este modelo y busca profundizar en los beneficios que una economía globalizada posibilita, configurando instituciones multilaterales de financiamiento alternas a las de Bretton Woods y liderando la ejecución de grandes proyectos de infraestructura que integren e interconecten a distintas economías a través del orbe. China está liderando un nuevo multilateralismo que busca subvertir el dominio de Bretton Woods por parte de EE.UU y Europa, y el gobierno estadounidense de turno, con su creciente postura unilateral, está creando las condiciones para que esto sea efectivo.

Con visión objetiva, al igual que se hace necesaria la investigación de lo acontecido en el campo comercial, económico, político y ambiental, en EEUU y Europa, también urgen amplios estudios respecto a resultados positivos y negativos de las estrategias y políticas chinas, varias de ellas en franca contradicción con la civilización occidental. Es necesario buscar más caminos de cooperación y entendimiento, renovación, reestructuración y cambios en todos los aspectos que rodean o que generan el crecimiento económico y el desarrollo comercial. Se trata de generar desarrollo real de individuos, familias y organizaciones; para ello también es necesario evaluar el proceso chino, incentivar y estimular sus logros, corregir, reestructurar y dar mejor rumbo también a sus desaciertos, los cuales deben también ser recopilados y conocidos para generar también allí las mejoras.

## **2. Políticas Comerciales de Estados Unidos.**

A la postre de las dos grandes confrontaciones mundiales del siglo XX, los EEUU propugnaron por un libre acceso de los países a los mercados como medios de acercamiento y consolidación de las relaciones pacíficas entre naciones. El objetivo pacífico se aunaba a la particular situación económica ventajosa estadounidense, y en correspondencia, la eliminación de barreras al comercio mundial constituía un importante bastión de la política norteamericana. Actuando bajo la intervención estatal fundamentada en el modelo Keynesiano, el capitalismo mundial liderado por EEUU logró sus mayores tasas de crecimiento económico entre 1945 y 1973 “los años dorados del capitalismo”, develando que la injerencia del Estado en la economía constituía un factor beneficioso en la sociedad y al respecto Rodrik (2019) señala que durante la era de Bretton Woods, la economía global estaba en una lágrima. El comercio y la inversión extranjera directa se expandieron aún más rápido, superando el crecimiento del PIB mundial. La participación de las exportaciones en la producción mundial se ha más que triplicado, de menos del cinco por ciento en 1945 al 16 por ciento en 1981.

Este éxito fue una validación notable de la idea de Keynes de que la economía global funciona mejor cuando cada gobierno se ocupa de su propia economía y sociedad.

A pesar de sus logros, el Keynesianismo nunca estuvo ajeno a críticas por parte de la corriente ideológica neoliberal. Incluso en momentos en que aquel modelo demostraba su efectividad, los partidarios del neoliberalismo atacaban vehementemente el Estado intervencionista y de bienestar denunciado que “cualquier imitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, (fundaba) una amenaza letal a la libertad, no solamente económica, sino también política (Anderson, 1995).

Durante cerca de 20 años las ideas neoliberales gozaron de un rechazo por parte de los gobiernos del capitalismo desarrollado, pero con la llegada de la crisis económica de 1973 se abrió una oportunidad para que las mismas comenzaran a ser materializadas.

La crisis de la gestión de la economía en sus variantes keynesiana, nacional desarrollista o de planificación centralizada, generó condiciones que le otorgaron funcionalidad política al Neoliberalismo para la apertura de las economías nacionales. Esta fue una condición necesaria para el despegue de lo que hoy llamamos globalización (Ensignia, 2008, p.2).

La globalización económica fundamentada en la “no intervención estatal”, el fomento de las exportaciones y el estímulo a la inversión extranjera ha venido a ser cuestionada por el poder que la ha impulsado y liderado desde hace décadas: los Estados Unidos. La administración Trump constantemente arremete contra el sistema de Bretton Woods, haciendo énfasis en que su país es víctima de una balanza comercial deficitaria con varios espacios con los que comercia, lo cual impacta sobre la producción y el empleo interno. Producto de esto, se han revivido prácticas comerciales proteccionistas fundamentadas en el slogan “America First” que han desembocado en un escenario de guerra comercial entre Estados Unidos y sus principales socios económicos, así como en la renuncia del país americano a su rol como líder mundial del orden económico globalista. El siguiente gráfico ilustra los “frentes de batalla económica” que la administración Trump configuro bajo su mandato.

### Otras batallas comerciales desde que Trump asumió la presidencia



Las políticas comerciales que emprendió la administración Trump han significado un punto de ruptura con el impulso hacia la globalización que ha defendido Washington en las últimas décadas. Fundamentada en una expansión del comercio mundial, la globalización experimenta una fuerte denuncia por parte de la visión proteccionista del gobierno estadounidense. Se ha señalado que “La era del libre comercio global cada vez se topa con más trabas y las respuestas de los gobiernos a las medidas proteccionistas y nacionalistas de Trump provocan reacciones en el mismo sentido” (La Izquierda Diario, 2018). Las promesas de campaña enfocadas a la defensa de los sectores internos golpeados por un “comercio injusto”, se comenzaron a materializar, en primera instancia, en el sector de los metales.

“En un contexto de fuerte desequilibrio comercial no energético y déficit por cuenta corriente en el entorno del 3% del PIB, la política comercial de la Administración Trump se caracterizó por un marcado giro proteccionista, con el objetivo de remediar supuestas prácticas comerciales injustas, mejorar la competitividad exterior y reducir el déficit por cuenta corriente. La corrección del déficit comercial con China se ha convertido en uno de los principales focos de esta política. Sin embargo, es poco probable que las medias proteccionistas —incluidas fuertes subidas de aranceles— implementadas o anunciadas reduzcan sustancialmente ese saldo deficitario, aunque han tenido un efecto negativo sobre la actividad y los flujos comerciales.

En general, el conflicto comercial ha tenido un efecto particularmente negativo sobre las perspectivas de corto y medio plazo al socavar la confianza de las empresas e interferir con sus decisiones de inversión. Pero, en el largo plazo, el déficit exterior vendrá principalmente determinado por factores fundamentales, como la competitividad de la economía”... (Boletín Económico de ICE 3110 del 1 AL 30 DE ABRIL DE 2019 - EE UU). Lo cierto es que, la situación económica interna de EEUU, tal como ocurre con la situación económica de China y de la UE, afecta no solo sus economías internas, sino también la del mundo entero. En el caso de los EEUU, la gran crisis financiera 2007 – 2009, la cual ha sido de recuperación más lenta que otras crisis anteriores, agudiza la situación americana y en ese contexto se produce la llegada de Trump, urgido de tomar medidas que reforzaran los esfuerzos de los anteriores períodos de Gobierno y que hoy urgen también al Gobierno de Biden. Una recuperación lenta y débil de EEUU afecta la economía del mundo, igual que un debilitamiento económico de China y Europa. Luce muy necesaria la investigación y el desarrollo de nuevos consensos, que aproximen a estas potencias y al mundo a un mejor panorama.

### **3. Políticas Comerciales de la Unión Europea.**

El bloque europeo expresó su intención de demandar a Estados Unidos frente a la Organización Mundial del Comercio, manifestando a través del presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, que “ La UE reaccionará firme y proporcionadamente para defender nuestros intereses”. (BBC, News, 2018) En el mismo sentido respondió el ministro de finanzas alemán Olaf Scholz, quien manifestó que la medida unilateral de Estados Unidos de imponer aranceles es incorrecta e “ilegal”, y en palabras del ministro de asuntos exteriores, Heiko Mass, “en un conflicto comercial no hay vencedores” y “Nuestra respuesta al 'America First (Estados Unidos primero)' sólo puede ser la de 'Europa unida'”. (DW, 2018)

La respuesta de una “Europa Unida” fue la de establecer aranceles por valor de 3.300 millones de dólares a sectores emblemáticos estadounidenses como las motocicletas Harley Davidson y el whisky Bourbon. En una reunión sostenida en la Casa Blanca, un mes después de medidas y contramedidas arancelarias, Trump y el presidente de la comisión europea Jean Claude Juncker llegaron a un acuerdo de no imponer más aranceles a los bienes de ambos bloques comerciales logrando Europa evitar un incremento de los aranceles para sus vehículos de alrededor de 20 y 25% por parte de EE.UU. mientras un equipo de trabajo negocia divergencias arancelarias.

Las medidas sobre el acero y el aluminio, así como las represalias europeas sin embargo se mantendrán, dejando una clara sensación de desconfianza en el ambiente: Europa y EE.UU. viven en universos paralelos. “Mientras cuestiona el orden liberal levantado hace siete décadas, Trump se aleja de sus socios europeos en asuntos de economía, seguridad y diplomacia, y estos admiten que deben confiar menos en la primera potencia mundial” (El país, 2018). A medida que China ha ido creciendo en términos económicos, sus intereses nacionales han pasado a orientarse hacia el escenario mundial y, por tanto, a verse entrelazados con los intereses de Estados Unidos y de la Unión Europea. Como consecuencia, se ha dado una situación de interdependencia, así como de conflicto de intereses.

Las relaciones diplomáticas entre la UE y China comenzaron en 1975 y, actualmente, se extienden a una cumbre anual, varias y regulares reuniones a nivel ministerial, así como a más de 60 diálogos sectoriales (Servicio Europeo de Acción Exterior, 2019). Ambos están comprometidos por trabajar de manera conjunta dentro del marco de la EU-China 2020 Strategic Agenda for Cooperation. La interdependencia entre ambas economías es considerable, ya que la Unión constituye para China su principal socio comercial, mientras que, para la UE, China ocupa el segundo lugar. La negociación de un acuerdo de inversión está en curso y tiene como objetivo otorgar igualdad de condiciones para las empresas en los respectivos mercados y crear nuevas oportunidades para estas. Este acuerdo sirve como un instrumento de política exterior en cuanto a que incentiva que China avance en sus reformas económicas y permita que el mercado tenga mayor poder en la regulación de la economía..

En lo relativo a la política exterior y de seguridad, la cooperación entre China y la UE ha sido decisiva para el Acuerdo Nuclear con Irán, así como para garantizar su implementación. Además, ambos coinciden en que la desnuclearización de la península de Corea constituye un objetivo importante con el fin de garantizar la estabilidad en la región. Por tanto, la UE y China continúan manteniendo diálogos al respecto. Asimismo, ambos cooperan en materia de seguridad y mantenimiento de la paz en varias regiones, habiendo obtenido importantes resultados en África en lo relativo a la lucha contra la piratería. Las relaciones entre la UE y EEUU han sufrido grandes cambios con motivo de la política exterior de Trump, ha afectado una amplia variedad de asuntos como la protección del medioambiente o la cooperación multilateral. EEUU ha sido tradicionalmente el mayor aliado de la UE, esta relación se ha visto deteriorada a raíz de las acciones y políticas del presidente estadounidense.

La imposición de aranceles para el aluminio y el acero, la posibilidad de futuras medidas proteccionistas para los coches y piezas de automóviles, el bloqueo por parte de EEUU para el nombramiento del Órgano de Apelación de la OMC, constituyen para la UE severos ataques (Lazarou & Harte, State of EU-US relations, 2018).

El conflicto comercial ha afectado a la tradicional alianza entre EEUU y la UE. Sin embargo, el presidente de la Comisión Juncker acordó en julio de 2018 con Donald Trump detener la escalada del conflicto comercial entre las partes, así como trabajar conjuntamente para la eliminación de las medidas proteccionistas. La Comisión también apuntó (Lazarou & Harte, State of EU-US relations, 2018) que querría facilitar el aumento de las importaciones de gas natural licuado de EEUU, así como promover el comercio en otras áreas. Con motivo del espíritu de estas negociaciones, Donald Trump prometió no imponer aranceles a los coches y piezas de automóviles mientras estas sigan su curso, promesa que, según sus declaraciones en agosto relativas a la imposición de dichos aranceles, parece va a romper.

Asimismo, ambas partes habrían acordado colaborar en la reforma de la OMC, con el fin de atender las cuestiones de prácticas desleales y de los estándares comerciales. En cuanto a los temas de política exterior, en mayo de 2018 Trump anunciaba que abandonaría el Acuerdo Nuclear con Irán y que volvería a imponer sanciones al país. Estas sanciones podrían afectar a las empresas europeas con negocios en Irán, dado que restringiría el acceso a estas al sistema bancario y financiero estadounidense, además de correr el riesgo de recibir sanciones. Ante estas acciones, la Comisión ya ha tomado medidas para limitar las pérdidas que puedan sufrir las empresas de la Unión, así como para garantizarles cierta protección ante posibles fallos de tribunales extranjeros. EEUU en 2017 reconoció Jerusalén como la capital de Israel, lo que no encaja con la línea de la Unión y su compromiso por una solución de dos estados.

Respecto a la cuestión de seguridad y la OTAN, Trump ha hecho un llamamiento a los estados de la Unión para que incrementen de manera sustancial su gasto en defensa, a lo que estos se oponen, dado que el planteamiento de seguridad de la UE contiene varias facetas entre las que se encuentran los recursos destinados a la ayuda al desarrollo. Asimismo, EEUU ha aumentado su presencia militar en Europa al desplegar equipamiento militar en Europa del Este para llevar a cabo maniobras y entrenamiento. Por último, y como ya hemos visto, la relación entre EEUU y China es tanto de competencia como de cooperación.

Respecto a la cuestión de Corea del Norte, EE.UU. y China coinciden en el objetivo de desnuclearizar al país, si bien no siempre han estado de acuerdo en el modo de conseguirlo. La administración estadounidense ha alabado la implementación de las medidas de presión de China respecto a Corea del Norte y le pide que continúe aplicando la resolución de las Naciones Unidas de manera estricta. Por otro lado, ambos países han logrado avances para limitar el flujo de drogas como el fentanilo de China a EE.UU. En 2017, más de 28.000 sobredosis en EEUU fueron a causa de esta sustancia que llega al país principalmente desde China y México. Como consecuencia, China ha impuesto controles a nivel nacional sobre varias drogas similares al fentanilo, así como para otras sustancias químicas precursoras de esta (Congressional Research Service, 2018). Bajo la política «One China Policy», EE.UU. reconoce que solo existe una China y, por tanto, mantiene exclusivamente relaciones extraoficiales con Taiwán.

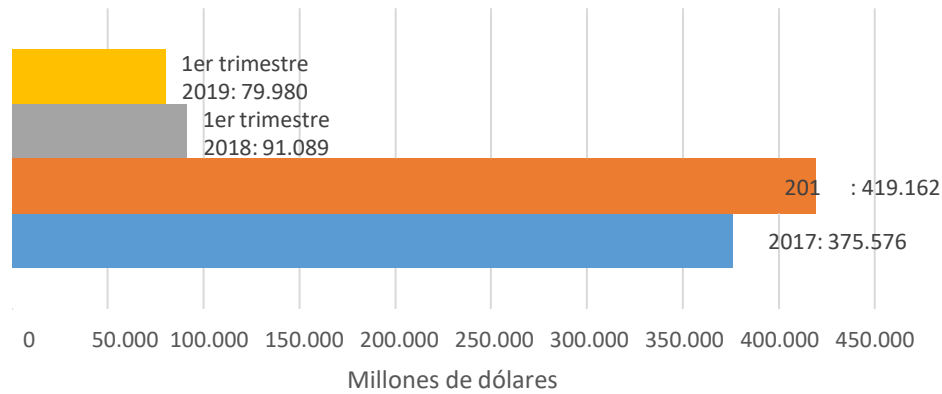
Si bien las relaciones informales entre Estados Unidos y Taiwán se rigen por el Taiwan Relations Act de 1979, en marzo de 2018, EEUU adoptaba el Taiwan Travel Act, que promueve las visitas entre las autoridades de ambos a todos los niveles (Wees, 2018). Asimismo, el vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, alababa en un discurso de octubre de 2018 la democracia de Taiwán. Dadas estas declaraciones y la adopción de la citada norma, se puede asumir que esta iniciativa estadounidense de reestablecer relaciones formales con Taiwán constituiría una vía para establecer alianzas con países democráticos en la región de Asia-Pacífico. Nuevamente, esto supone parte del replanteamiento de la política exterior de EEUU respecto a China, algo que este último ha reclamado.

Por otro lado, el conflicto en el Mar del Sur de China sigue escalando. Estas aguas tan disputadas por sus recursos naturales han llevado al incremento de las tensiones entre ambas potencias. China continúa construyendo puestos militares e industriales en las islas artificiales que ha construido en ese territorio, lo cual ha llevado a que Estados Unidos también aumente sus actividades militares y presencia naval en la zona. Asimismo, este último ha aumentado el número de operaciones de libertad de navegación (FONOPs, por sus siglas en inglés), ya que la disputada zona supone un punto estratégico para el paso de mercancías (Council on Foreign Relations, 2019). Nuevamente, este conflicto territorial añade una dimensión a las diferencias entre EEUU y China. El recorrido cronológico de lo ocurrido en la guerra comercial durante el periodo de estudio se puede encontrar en el Anexo 1.



A continuación, pasaremos a revisarsi efectivamente estas medidas han conseguido reducir el déficit comercial con China que Estados Unidos pretendía cerrar. Asimismo, veremos qué impacto económico ha tenido el citado conflicto para las partes.

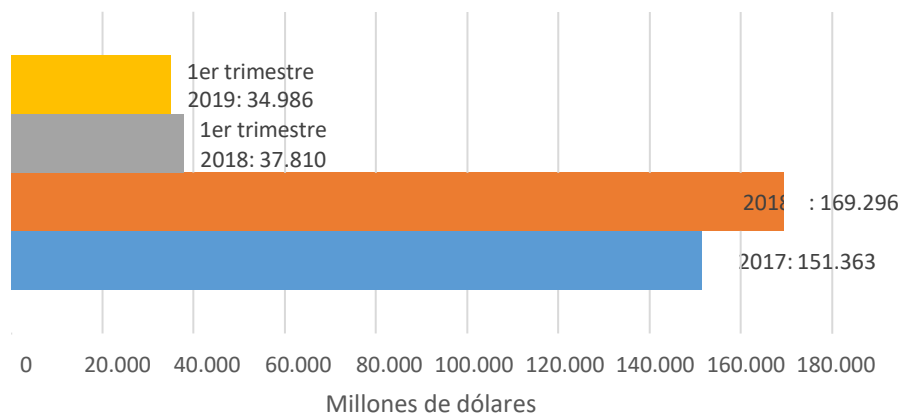
*Ilustración 2. Evolución del déficit comercial de EEUU con China*



Fuente: elaboración propia con datos del Censo de EEUU (United States Census Bureau, s.f.)

La Ilustración 2, muestra la evolución del déficit comercial de Estados Unidos respecto a China. Si comparamos el déficit total de los 12 meses del año 2018 respecto al año anterior, podemos observar un aumento de cerca de 43.586 millones de dólares pese a las medidas proteccionistas de la guerra comercial. No obstante, recopilando los datos de los primeros 3 meses del año 2019, observamos una bajada en el déficit comercial respecto a los mismos meses de 2018 de cerca de 11.108 millones de dólares.

*Ilustración 3. Evolución del déficit comercial de EEUU con la UE*



Fuente: elaboración propia con datos del Censo de EEUU (United States Census Bureau, s.f.)

El gráfico 3 ilustra la evolución del déficit comercial de EEUU con la UE. De nuevo se registra un aumento de 17.933 millones de dólares si comparamos los datos de 2018 y 2017, así como una ligera reducción en el déficit comercial con la UE en los primeros tres meses de 2019 respecto al mismo periodo en 2018. Por lo general, una de las virtudes del sistema de normas de la OMC es que reduce la incertidumbre ante posibles aranceles arbitrarios. Sin embargo, y a la luz de las tensiones comerciales, nos encontramos en un escenario de imprevisibilidad que ha afectado no solo al comercio, sino también a las inversiones (Jean, Martin, & Sapir, 2018).

Según un estudio de Alicia García Herrero (Herrero, 2019), la caída del mercado bursátil ha sido más drástica en China que en Estados Unidos, ya que ha perdido un 25% de su valor y su posición como segundo mercado bursátil del mundo. Dado que las medidas proteccionistas iniciadas por Trump van dirigidas a la contención del crecimiento económico y, especialmente tecnológico de China, muchos inversores tanto nacionales como internacionales temen que su inversión caiga en saco roto por las medidas estadounidenses.

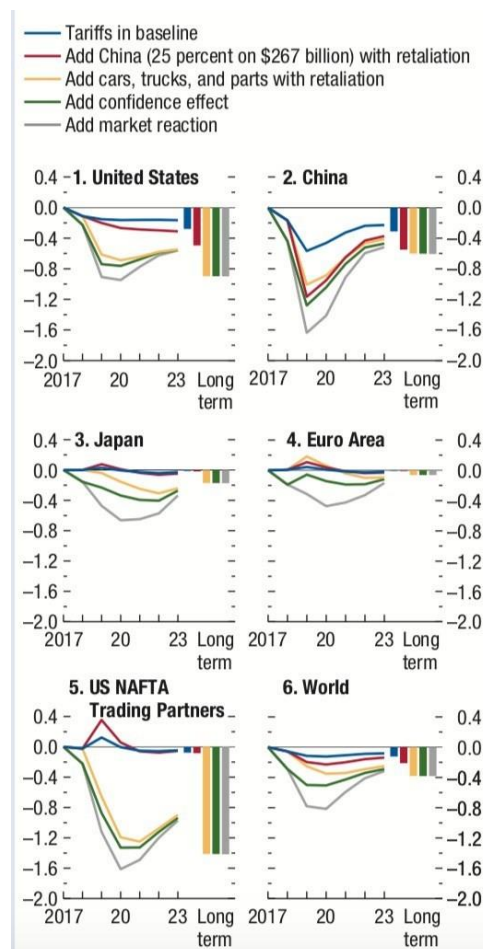
La bolsa de EEUU, en concreto el S&P 500, registró pérdidas del 12% en 2018 (Vlastelica & Kochkodin, 2018), si bien no tan pronunciadas como en China. Los mercados de la UE han permanecido más aislados del conflicto comercial en comparación con las otras partes.

Asimismo, el estudio realizado por Sébastien Jean, Philippe Martin y André Sapir (Jean, Martin, & Sapir, 2018) aporta mayor información acerca de los efectos a corto y mediano plazo de la guerra comercial y que reflejan lo que la teoría de la economía política predice como consecuencias del proteccionismo. Se prevé que la fuerte pérdida del poder adquisitivo de los consumidores, ocasionada por la subida de impuestos a escala mundial, impacte negativamente en la oferta y la demanda, debido al aumento de los precios de los insumos en las cadenas de producción. Además, el descenso en el comercio mundial ocasionaría ajustes en los sectores de producción de los países, lo que conllevaría una seria pérdida de empleo en las industrias exportadoras. Por otro lado, este estudio también contempla el escenario de una guerracomercial limitada entre EE.UU. y China, es decir, sin que la imposición de aranceles se extienda a otros países con las consecuentes represalias. En este caso, y de establecerse un arancel del 25% para el comercio de todos los productos entre ambas potencias, el comercio bilateral se reduciría en un 60%, si bien las exportaciones de China a la UE aumentarían en un 10% y aquellas de la Unión a EEUU en un 7%.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe Global Economic Outlook de octubre de 2018 (Fondo Monetario Internacional, 2018) realizaba una simulación de los efectos macroeconómicos que podría tener el aumento de las tensiones comerciales para varios países.

El FMI ha empleado el Global Integrated Monetary and Fiscal Model para simular el impacto de los aranceles impuestos por Estados Unidos a sus socios comerciales, así como de las otras medidas anunciadas que aún no se han ejecutado pero que podrían hacerlo en los próximos meses. A continuación, expondremos los resultados de dicha simulación con el objetivo de deducir los posibles efectos de la guerra comercial en el tiempo. Para la simulación que se presenta en la Ilustración 8, el FMI ha considerado cinco niveles.

*Ilustración 4. Evolución del PIB en el escenario detensiones comerciales*



Fuente: *Global Economic Outlook* (Fondo Monetario Internacional, 2018)

El primer nivel (línea azul) se basa en las medidas proteccionistas que se han implementado hasta la fecha, a saber, la imposición de EEUU de aranceles del 10% y 25% para el aluminio y el acero respectivamente, aranceles del 25% para importaciones chinas con un valor de 50.000 millones de dólares, así como la imposición de aranceles del 10% para unos 200.000 millones de dólares en productos chinos para los que se anunciaba un ascenso hasta alcanzar el 25%. También se consideran las medidas compensatorias implementadas por China y otras partes.

El segundo nivel (línea roja) simula el impacto de la imposición estadounidense de aranceles del 25% a otros 267.000 millones de dólares en importaciones chinas, así como la respuesta de Pekín que implicaría que todas las importaciones de bienes procedentes de EEUU también estarían sujetas al 25% de aranceles, lo que equivaldría aproximadamente a unos 130.000 millones de dólares.

El tercer nivel (línea amarilla) simula el impacto económico en el caso de que EEUU llevase a cabo la imposición del 25% de aranceles para todos los coches y piezas de automóviles con un valor aproximado de 350.000 millones de dólares. También se prevén medidas compensatorias por parte de los países afectados. El FMI asume que estos aranceles tendrán carácter permanente y se ejecutarán en 2019.

El cuarto nivel (línea verde) representa cómo el impacto del aumento de las tensiones comerciales podría afectar a la confianza de las empresas y a sus respectivas inversiones. Un aumento en la desviación estándar de las mediciones de incertidumbre llevaría a una caída de cerca del 1% en el nivel de inversiones en EEUU en un año.

El último nivel (línea gris) estima las consecuencias de un posible endurecimiento de las condiciones financieras para las empresas.

Resulta importante destacar que esta simulación del FMI asume a todos los niveles que ni la Zona Euro ni Japón flexibilizarán más sus políticas monetarias convencionales. En el caso de implementar medidas extraordinarias, la caída del PIB se reduciría a la mitad de lo expuesto aquí en el corto y mediano plazo. A continuación, expondremos la estimación del FMI de los efectos macroeconómicos con el aumento de las tensiones comerciales.

En primer lugar, y como se puede observar en la línea azul, las consecuencias de los aranceles impuestos hasta la fecha son limitados pero significativos, especialmente para EEUU y China.

Este impacto sería todavía mayor de expandir los aranceles a productos adicionales tal y como representa la línea roja. No obstante, podemos observar cómo otros países se podrían beneficiar en el corto plazo, dado que consumidores tanto en China como en EEUU comprarían productos procedentes de terceros en lugar de los que están ahora sujetos a aranceles.

Esta desviación del comercio podría beneficiar a la Unión Europea, debido a que la composición de las importaciones chinas de Estados Unidos resulta ser la misma que lo que el gigante asiático ya importa de la Unión. Esta y Estados Unidos exportan a China principalmente materiales químicos, de transporte, vehículos de motor e instrumentos médicos, entre otro tipo de exportaciones de alta calidad. Por el contrario, la composición de los productos que China exporta a EEUU es muy distinta en comparación a los productos que este importa de la UE.

Resulta importante destacar que la Unión Europea solo podría beneficiarse de dicha diversificación del comercio si se mantiene neutral en el conflicto comercial y si además, Estados Unidos no aumentase las barreras al comercio respecto a la UE. Asimismo, ha de tenerse en cuenta que la neutralidad beneficia en gran medida a la Unión en el sentido comercial, dado que EEUU constituye un mayor mercado para las exportaciones europeas que el gigante asiático, mientras que China es el país del que la UE más importa.

Sin embargo, este beneficio tiene carácter temporal, dado que, con el tiempo, los consumidores y empresas de los mercados protegidos comenzarán a poder obtener los productos que antes importaban de productores locales.

La línea amarilla del gráfico nos muestra que, en el caso de que Estados Unidos implementase los aranceles para los coches y piezas de automóviles, y sus socios comerciales emprendieran represalias, las pérdidas para EEUU serían mucho más pronunciadas respecto a los efectos de los anteriores aranceles. Esto se debe a que los insumos para la producción son, generalmente, difíciles de sustituir. Por ello, países en cierto grado dependientes del mercado automovilístico estadounidense como son los países del TCLAN y Japón también notarían las consecuencias en gran medida. Como en el caso anterior, la UE se beneficiaría a corto plazo, concretamente el tiempo que tarde el país en diseñar productos equivalentes.

En el caso de que las empresas restrinjan su inversión, debido a la incertidumbre que rodea el entorno comercial, los efectos negativos alcanzarían a todos los mercados (línea verde).

Dicho impacto sería mayor en aquellos países en los que existan limitaciones para la política monetaria convencional; si los mercados financieros respondieran al deterioro del entorno comercial mundial endureciendo las condiciones financieras para las empresas, la caída en la producción sería todavía mayor afectando seriamente a las economías emergentes (línea gris).

Es considerablemente importante insistir, en que el papel de la UE en todas estas tensiones puede ser muy relevante, incluyendo las posturas que asuman Inglaterra (aún al estar fuera de la Unión), Alemania y Francia por su elevada capacidad industrial y tecnológica. La cuna de la intelectualidad occidental puede favorecer importantes avances y consensos, superación de conflictos y tensiones comerciales y económicas, reconocimiento de fortalezas y debilidades propias y de sus competidores, nuevas metodologías de trabajo y nuevas rutas y salidas innovadoras y creativas a la situación planteada. Sin dejar por ello de buscar caminos de productividad, utilidad y rentabilidad para todos.

## **CAPÍTULO IV IMPLICACIONES POLÍTICAS**

### **¿EXISTE LA POSIBILIDAD DE QUE SE FORME UNA ALIANZA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y LA UE?**

En abril de 2017, Federica Mogherini visitó China a modo de preparación para la decimonovena cumbre entre ambas potencias y declaró lo siguiente: « La UE y China comparten la opinión de un orden mundial basado en el multilateralismo y en el sistema de las Naciones Unidas: nuestra cooperación nunca ha sido tan importante, en un momento en que la gobernanza mundial multilateral se pone en cuestión desde tantas partes» (Servicio de Acción Exterior de la Unión Europea, 2017). Esta declaración ocurría antes del comienzo de la guerra comercial, lo que nuevamente indica el compromiso de la Unión por fomentar la cooperación con el gigante asiático y que establecía ya la EUGS. La alianza sino-europea es de gran interés para ambas partes y así lo han recalcado en numerosas ocasiones los respectivos cargos de gobierno.

La UE y China llevan años negociando acuerdos de cooperación en diversos ámbitos, como el EU-China Comprehensive Strategic Partnership lanzado en 2003 o el EU- China 2020 Strategic Agenda for Cooperation (European External Action Service, 2013).

Dichos esfuerzos han creado una serie de diálogos entre ambas potencias para tratar temas políticos, económicos y medioambientales, entre otros. Sin embargo, y pese a que la colaboración sino-europea ha dado grandes resultados como el Acuerdo Nuclear con Irán, la economía permanece siendo la base de la relación. Es importante recordar que China es el segundo socio comercial –por detrás de Estados Unidos de la UE, y que la UE es el principal socio para China fuera de Asia. Este vínculo económico tan relevante ha llevado a que ambas partes trabajen conjuntamente dentro de la Agenda 2020 para afianzar su relación y llevarla a ámbitos cada vez más complejos.

Sin embargo, hay muchos aspectos que separan a ambas potencias como consecuencia de la diferencia de ambos sistemas económicos y de lo que cada parte entiende por libre comercio, comercio leal, reciprocidad y por «nivelar la balanza» (Gisela Grieger, 2019).

Además, la Unión no ha sido capaz de articular una respuesta consolidada frente a las iniciativas chinas como el Belt and Road Initiative (BRI) o su agenda Made in China 2025. Asimismo, existen otras cuestiones inquietantes tanto para la Unión como para otros países como son el acceso a los mercados y los derechos de propiedad intelectual.

La UE y China ya han iniciado medidas para solucionar estos desacuerdos como, por ejemplo, mediante la negociación de un tratado de inversión bilateral en el que ambas partes depositan grandes esperanzas y que alcanzó una nueva fase tras la cumbre de 2018 (Zhiqin, 2018).

Otro aspecto de sumo interés es el referente a la Ronda de Doha, organizada por la OMC en el 2001, 2 meses luego del ataque al World Trade Center de Nueva York, dicha Ronda pretendía desde su nacimiento crear mejores condiciones para el comercio internacional, que facilitaran el acceso de los productos de los países menos desarrollados, a los desarrollados, apalancada en una reducción de los aranceles que facilitaran dicho proceso. Conocida inicialmente como la “Ronda del desarrollo” por su intención de favorecer aún más la liberalización del comercio mundial; ha ido debilitándose, al punto de considerarse ya muy poco viable en el 2015; al punto que según Andrés Ortega, Investigador senior asociado del Real Instituto Elcano. Consultor independiente y director del Observatorio de las Ideas: “en la reunión ministerial en Nairobi de la Organización Mundial del Comercio (OMC), con la participación de 164 países, se enterró discretamente la **Ronda de Doha**” <https://blog.realinstitutoelcano.org/discreto-entierro-la-ronda-doha/> La situación de Guerra comercial entre EEUU y China, las tensiones comerciales también con la UE, por una parte, y grandes economías emergentes como:

además de China, la India y Brasil, convertidas estos últimos años en importantes exportadores. Los países más desarrollados pedían a estos últimos que disminuyeran sus barreras a la importación, pero sin reciprocidad, lo cual ha anulado prácticamente en su totalidad, la posibilidad de lograr los objetivos que perseguía la Ronda analizada. Las últimas declaraciones de la OMC, han abandonado la idea de afirmar el mandato de Doha.

A la luz de los ataques al sistema multilateral, China ha emergido como un claro defensor del multilateralismo y del libre comercio a la vez que ha iniciado de manera paulatina una política de apertura (Gisela Grieger, 2019). Tras la citada cumbre, el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, hizo el siguiente llamamiento: «This is why I am calling on our Chinese hosts, but also on Presidents Trump and Putin to jointly start this process from a reform of the WTO. [...] The EU is committed to working towards the modernisation of the WTO and calls on all partners to contribute positively to this goal. We propose a comprehensive approach to improving, together with like- minded partners, the functioning of the WTO in crucial areas» (Consejo Europeo, 2018).

Tras la decimonovena cumbre, declaraciones a los medios por parte de Donald Tusk confirmaban que la Unión y China habrían acordado trabajar conjuntamente para discutir la reforma de la OMC (Reuters, 2018)

Resulta importante tener en consideración que existen desacuerdos fundamentales entre la UE y China, especialmente en materia de derechos humanos y respecto a la intención de China con el BRI de conectar y reforzar las relaciones comerciales con Asia, África y Europa, lo que supone una iniciativa bilateral y no multilateral. Sin embargo, la colaboración entre ambas potencias ha llevado a la implementación del Acuerdo de París sobre el cambio climático de 2015, lo que demuestra que una alianza puede ser muy beneficiosa para ambas y para el mundo en general. Como planteábamos anteriormente, lo que creemos debería ser una de las características fundamentales del nuevo orden es la coexistencia de valores adversos (Tocci, 2018).

La Unión y China ya han demostrado que pueden trabajar juntos y que dicha colaboración resulta fundamental para conseguir hitos como el Acuerdo Nuclear con Irán, lo cual no implica que sea sencillo, debido a las diferencias que mantienen. Consideramos que, dado que ya han declarado que mantienen un interés común en relación a la cuestión del multilateralismo, una alianza por promover dicha reforma sería viable.



La Unión ya advirtió que no tomará partido en la guerra comercial, por lo que no se formará una alianza sino-europea frente a Trump. En su lugar, creemos que se hará un llamamiento conjunto a la comunidad internacional por mejorar la situación. Un posible escenario para dicho diálogo consideramos puede ser el G-20, un foro que, desde nuestro punto de vista, ambas potencias pueden utilizar para promover la reforma. El hecho de que dos de las economías más importantes del mundo se unan por la preservación de un sistema basado en las normas internacionales, no es algo que consideramos el mundo pueda obviar.

Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que, finalmente, la OMC –y con ella gran parte de la legitimidad del orden liberal internacional– fracase. En dicho escenario, nos planteamos si un acuerdo de libre comercio entre China y la UE sería viable. El planteamiento de dicho acuerdo de libre comercio constituye bajo nuestro punto de vista, una especie de «seguro» para ambas economías si la OMC llega a disolverse.

La Unión Europea, como hemos expuesto anteriormente, se muestra favorable a este tipo de acuerdos en cuanto a que son una medida para allanar el terreno para una mayor integración multilateral en el futuro. No obstante, la UE también ha sido muy vocal en resaltar que la cuestión de los derechos humanos en China supone un gran impedimento para el avance de las relaciones entre ambos y que será fiel a los valores de la Unión «The EU's engagement with China should be principled, practical and pragmatic, staying true to its interests and values» (Gisela Grieger, 2019). Dado que hoy en día los acuerdos de libre comercio tienden a abarcar cuestiones más allá del comercio de mercancías, dudamos que en el corto plazo se celebre un acuerdo semejante entre las dos economías, dadas las importantes diferencias. No obstante, sí que consideramos que se forjará una alianza informal por la transformación del orden liberal internacional con el fin de asegurar su supervivencia y que esta dará lugar a una mayor implicación en los diálogos entre la UE y China sobre otros asuntos importantes.

Esta investigación continúa su avance para este Trabajo, los acontecimientos avanzan a gran velocidad, se van incorporando nuevas situaciones que avizoran que aquello que está planteado como objetivos de la investigación se va produciendo. A principios de junio 2021 Biden se reúne con el Grupo de los 7, los investigadores intelectuales y analistas empiezan a exponer sus trabajos sobre lo allí abordado; “no sería incorrecto decir que después de la participación del presidente de EEUU, Biden, en la cumbre del G7 y luego en las de la OTAN y la UE, ha aparecido una percepción más fuerte de la "amenaza china" en el horizonte.

En los últimos años, una "China en ascenso" y las posibles respuestas a este ascenso han sido algunas de las cuestiones que han preocupado a la comunidad de académicos de las relaciones internacionales.

Muchos teóricos, incluidos Graham Allison, John Mearsheimer, Fareed Zakaria y Joseph Nye, desarrollan escenarios sobre cómo este ascenso afectará el sistema internacional. China, que finalizó el 2020 con un crecimiento económico del 2,3% a pesar de la pandemia y un PIB de más de EUR 13 billones, ha estado rompiendo y desafiando normas arraigadas en todo el mundo, convirtiéndose así en una fuente de gran preocupación, particularmente para la alianza occidental liderada por EEUU, su propia región en Asia y el resto del mundo. Sin embargo, aún no se ha logrado un consenso sobre qué métodos usar para abordar esta preocupación. Por ahora, muchos países reconocen la existencia del “problema”, mientras que EEUU está preocupado por construir una percepción de una nueva amenaza global común. Apenas estamos al comienzo del camino y el nivel de tensión puede subir o bajar según las acciones de Pekín.

## CONCLUSIONES

- El proceso de Guerra Comercial declarada es la sumatoria de varios períodos de Gobierno de los Estados Unidos, períodos en los cuales se fueron presentando razones internas en cada uno de los países, que condujeron a la situación actual. En particular la nación norteamericana sufrió la gran crisis financiera que empezó en 2007 y cuya solución ha sido lenta y prolongada, considerándose que llevó hasta el 2018 – 2019, la recuperación de la economía americana, la cual aun presenta síntomas de desgaste por caída de su PIB, de su balanza de pagos y un creciente déficit comercial, principalmente con China y Europa.
- La Economía Europea también se vio afectada por la Crisis Financiera Mundial que empezó en EEUU y afectó distintos sectores económicos de este Continente. Se presentaron tensiones también entre Europa y EEUU, así como, acuerdos y desacuerdos con China.
- China por su parte durante este período, siguió creciendo por el libre mercado, con pocos cambios políticos y ambientales. Con sus estrategias internas e internacionales, China se vio favorecida por el libre mercado, sin aplicar con amplitud cambios políticos y sociales esperados y solicitados por sus socios comerciales. Tuvo crecimientos espectaculares, mientras sus aliados en Europa y Estados Unidos enfrentaban una gran crisis.
- Desde 2019, empiezan a visualizarse algunas debilidades macroeconómicas en China y en muchos de sus aliados asiáticos, eso genera caídas en varios sectores económicos de este país. Sus expectativas de crecimiento nacional e internacional se ven disminuidas. China responde con nuevos planes internacionales como la Nueva Ruta de la Seda y con planes de expansión comercial por tierra y marítimos. Débil intención de cambios políticos, ambientales y sociales que favorezcan los derechos humanos.
- La UE se ve fortalecida en este escenario, para que pueda desarrollar un liderazgo centrado en su capacidad intelectual, profesional y económica; que pueda servir como factor de equilibrio entre EEUU y China, sin perder sus excelentes relaciones con su gran aliado de Norteamérica. Así como, China está consolidando nuevos planes de cooperación internacional y financiamiento, Europa se ve urgida de planteamientos concretos en este sentido, tanto en sí misma, como en conjunto con los EEUU; el énfasis en los valores de la cultura occidental, respetuosa del medio ambiente y de los derechos humanos, son una gran estrategia para fortalecer y exhibir.

- La iniciativa del G7 en junio de 2021, de fortalecer financiamiento a los países con urgencias de financiamiento a sus planes de desarrollo, es parte de la estrategia entre Estados Unidos y Europa, para contrarrestar los esfuerzos chinos en este sentido.
- Urge la revisión por parte de China, de su proceso de apertura a cambios políticos, sociales y medioambientales, para contribuir también a que se hallen caminos de soluciones mejores, para cada vez más completos acuerdos de integración y de apoyos sectoriales y globales. Los caminos para encontrar soluciones más equilibradas en los aspectos claves de esta investigación, son arduos y complejos, de allí la importancia de equipos profesionales, técnicos, investigadores y desarrolladores; que contribuyan a alcanzar los tan necesarios equilibrios entre las partes.
- Gestión estratégica, investigación, participación de expertos, puesta en marcha de metodologías de consensos internacionales, desarrollo conjunto de acuerdos, serán las bases para un mejor y equilibrado desarrollo económico de estos países y del mundo entero.
- En cualquier escenario posible ante esta situación, las soluciones llegarán por un sentido más pragmático basado en investigaciones y recomendaciones de expertos, que por sistemas políticos e ideológicos; es necesario llegar a acuerdos razonables, que no expongan a las tres partes geográficas analizadas en esta investigación y al resto del mundo, a escenarios bélicos ante la imposibilidad de encontrar soluciones.
- China ha sabido utilizar su incorporación al multilateralismo, para avanzar tanto nacional como internacionalmente en asuntos económicos y comerciales, logrando mejores niveles de calidad de vida para su población; también lo ha hecho, para abrirse puertas para sus productos y servicios en todo el mundo. Hoy China defiende el orden liberal y el libre comercio; aplicando también medidas de protección internas amparadas por el Estado a sectores económicos e importantes empresas de esa nación, dando prioridad a las Tecnologías de información y comunicación. A China le ha sido difícil abrirse en áreas que para los países occidentales son muy importantes, los valores de la democracia, la libertad, los derechos humanos y la protección del medio ambiente. Es importante que en estos aspectos, este gran país se abra también a la investigación, el desarrollo y participación de sus profesionales y los de otros países, para que también logre entrar la innovación y desarrollo en estos aspectos.

- La investigación en Europa, de sus Universidades y otros Centros de Investigación, en este sentido, son muy completas y avanzadas, se hace necesario dar mayor y mejor uso a estas investigaciones y activar planes de participación de estas Instituciones y de sus investigadores, con mejores estrategias de marketing digital y físico, para concienciar y apoyar las debidas medidas y nuevas metodologías. Unido esto, a las grandes capacidades europeas en marketing digital, que puedan contribuir a acelera un clima de opinión pública y de decisiones políticas y económicas, favorables a estas propuestas.
- De lo investigado durante la elaboración de este trabajo y del análisis realizado de la información, se desprenden conclusiones que sirven de base para nuevas investigaciones. De la pregunta principal planteada en el trabajo se observa que: Las consecuencias para la UE de la Guerra Comercial entre EE.UU. y China son múltiples y en distintos campos, para este trabajo es importante centrarse en las que son comerciales, entre otras: Servir de equilibrio entre los dos protagonistas de esta Guerra; contribuir a desarrollar nuevas zonas del planeta, que favorezcan los intercambios comerciales; diversificar sus mercados cada vez más, con estrategias de mercadeo diferenciadas; favorecer los valores democráticos y la cultura de libertad en el mundo, solicitando ese equilibrio a todos los actores en juego; captación de nuevos territorios comerciales y nuevas áreas de negocios, tanto en bienes como servicios.
- Con respecto a las preguntas secundarias de la investigación: Las consecuencias por separado para EE.UU. China y UE, desde el punto de vista comercial principalmente son: Para EE.UU se hace urgente superar el déficit de la balanza comercial con China, por lo tanto, tendrán que investigar y poner en práctica soluciones creativas internas y externas en su actividad empresarial y comercial; del mismo modo ante el retroceso que se evidencia en investigación y desarrollo tecnológico, requiere acelerar los pasos para no quedarse atrás en esta carrera. De parte de China, se evidencia la urgencia de reformas estructurales políticas, jurídicas y económicas, que hagan viable un ambiente de competencia y libre mercado, objetivamente mejor valorado, hacia lo interno y lo externo. Para Europa, las consecuencias pueden ser muy positivas, si saben generar los consensos entre todas las naciones que la integran, para generar la transparencia, confianza y velocidad necesaria para cubrir no solo los mercados de China y EE.UU. sino una consolidación de áreas tradicionales o nuevas áreas en el planeta.
  - ¿Qué posición, estrategias y políticas debe asumir la UE de cara al futuro de las libertades económicas mundial?

- Se presenta a Europa una oportunidad de asumir una posición de equilibrio, pero además de avanzada en cuanto a investigación y desarrollo de soluciones. Por ejemplo, el desarrollo de comercio intraindustrial e interindustrial, en este Continente Europeo del Siglo XXI, es puerta para excelentes avances en cuanto a líneas de productos y servicios novedosas y competitivas, capaces de cubrir áreas actuales objeto de comercialización, sino el abordar otras áreas. Un adecuado estudio de todos los territorios europeos, sus potencialidades, sus capacidades productivas y de talento humano, su capacidad financiera; puede sin duda conducir a la consolidación de sectores y expansión, así como, a la creación de nuevos sectores de alta calidad, demanda y rentabilidad; sin descartar el gran papel negociador de Europa, por su influencia milenaria en la creación de la cultura occidental y sus valores.

## **ANEXOS:**

### **Metodología:**

Esta tesina en su fase inicial utilizará metodologías de investigación documental e investigación descriptiva principalmente, sin descartar alguna otra que pudiera ser requerida. El hilo metodológico de la investigación será primordialmente deductivo, llevando los pasos del proceso desde un análisis general de la situación, hacia uno o más análisis de tipo particular. Con respecto a la bibliografía que se tiene al momento de la presentación de este Proyecto (de gran calidad), dado lo novedoso del tema, no se descarta la incorporación en el transcurso de la elaboración del TFM, de material nuevo de alto valor para la investigación, que pueda impactar positivamente el resultado del mismo, será importante agregar información bibliográfica muy nueva y de calidad, que reflejen los cambios iniciales en las políticas comerciales en los Estados Unidos, ante la llegada de Biden al poder en esa nación. Se utilizarán bases de datos europeas principalmente y de la Organización Mundial de Comercio (OMC) para nutrir los datos y las tendencias que se presenten en el trabajo. De ser necesario se aplicaría una encuesta a especialistas europeos y de otras regiones del mundo, bajo un esquema de muestreo selectivo intencional, que facilite encontrar consensos en cuanto a las formas de abordar la situación planteada. Se consultará de ser necesario, con expertos en econometría, finanzas y comercio internacional, para una precisa definición de los análisis cuantitativos de la investigación. Se acordará con el Tutor designado, los detalles finales operativos de esta propuesta metodológica.

### **CHINA COMO UNA AMENAZA COMÚN**

Durante la era Trump, las relaciones de Washington con Occidente, así como con muchas otras regiones, sufrieron un duro golpe por las medidas económicas proteccionistas que tomó y su retórica alienante, por lo que la administración Biden ahora ha elegido el camino de enmendar sus relaciones con la comunidad transatlántica. A través de las reuniones bilaterales y multilaterales organizadas bajo el slogan “EEUU ha vuelto”, la administración Biden utilizó la diplomacia cara a cara y dio a sus aliados occidentales el mensaje de que “no están solos”. La razón principal para forjar una alianza es, por supuesto, un sentido de beneficio mutuo, no altruismo, que es la base de los recientes movimientos estadounidenses.

Al examinar de cerca las cumbres del G7, la OTAN y la UE, podemos ver que Washington está completamente concentrado en la continua amenaza rusa y la creciente amenaza china en Asia Pacífico. Con este enfoque de "doble amenaza" Washington está tratando de cerrar filas contra la competencia china cada vez más visible y, al mismo tiempo, transmitir el mensaje de que seguirá monitoreando las tensiones actuales con la Rusia de Putin. Luego de que se anexó Crimea en 2014, Rusia fue sacada del G8 y los países que ahora se llaman a sí mismos G7 continuaron criticando a Moscú a pesar de los esfuerzos de Trump para que no fuese así.

China, a pesar de ser la segunda economía más grande del mundo, nunca ha sido invitada a esta estructura. Tres de los países invitados a la reunión de este año (organizada por EEUU, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Japón e Italia, con la cooperación de la UE) son dignos de mención por su cercanía geográfica a China: India, Corea del Sur y Australia.

Estos tres países, junto con EEUU, forman parte del "Diálogo de Seguridad Cuadrilateral", también conocido como Quad, desde 2007. Esta estructura tiene como objetivo contrarrestar a China militar y diplomáticamente, especialmente en el Mar de China Meridional. Sudáfrica, el cuarto miembro invitado del G7 este año, es uno de los socios comerciales más importantes de Pekín. Desde esta perspectiva, Washington parece haber reunido al G7 y al Quad en el encuentro del G7 de junio 2021, con el objetivo principal de aislar a China. Cuando miramos la declaración final de esa cumbre, podemos ver que Pekín es abiertamente puesta como objetivo bajo el título de "riesgos geopolíticos globales", y ha habido esfuerzos concertados para declararla una amenaza común.

China, que se estima superará a EEUU como la economía más grande del mundo para 2050, es motivo de preocupación no solo para Washington, que corre el riesgo de perder su hegemonía, sino también para las potencias en su proximidad inmediata. Aunque algunos vecinos cercanos, como India, se han mostrado cautelosos a la hora de hacer enojar a China y han tratado de mantener buenas relaciones tanto con Washington como con Pekín aplicando una política de hedging, EEUU está tratando de expandir el frente anti-China tanto como sea posible. Al declararla una "amenaza a la seguridad nacional", Trump describió públicamente a China como la principal amenaza para los intereses estadounidenses. Se centró especialmente en el equilibrio interno. Las "guerras comerciales" o movimientos tecnológicos militares que hemos observado durante algún tiempo entre Washington y Pekín fueron parte de esta lucha interna de equilibrio. Pero ahora, como revela la reciente cumbre del G7, EEUU ha entrado en la segunda fase: equilibrio externo.



## **INICIATIVA DEL G7 PARA PAÍSES POBRES TIENE COMO FIN CONTRARRESTAR A CHINA**

EEUU está tratando de construir alianzas regionales y globales sólidas contra la amenaza común china a través de las reuniones del G7, la OTAN y la UE, sin referirse claramente a Pekín como tal. Aún no está claro si la lucha contra esta "amenaza" se transformará en una estrategia de "contención", una doctrina estadounidense de la era de la Guerra Fría, como sugirió el neorrealista Mearsheimer.

Sin embargo, no es difícil predecir que la lucha contra China en el siglo XXI no se librará sobre la dinámica de la Guerra Fría del siglo anterior. China, que ha utilizado su "Proyecto de la franja y la ruta" como una red que se teje en todo el mundo, ha atrapado con su "trampa de la deuda" a numerosos países pobres en los que Occidente tiene poco interés, a los cuales les ha otorgado préstamos favorables sin condiciones políticas previas. El continente africano se destaca en este aspecto.

A este respecto, Washington está invitando a Pekín a "cumplir las reglas", ya que, como es bien sabido, EEUU estableció el juego en cuestión: el orden internacional capitalista liberal. Con los últimos movimientos estadounidenses, China ya no podrá jugar este juego con tanta libertad como antes. El compromiso de ayudar a las naciones empobrecidas con proyectos de infraestructura, así como la promesa de suministrarles vacunas contra la COVID-19, como se indica en la declaración final de la Cumbre del G7, tiene como objetivo contrarrestar la estrategia china de avance silencioso. La propuesta del G7 de establecer colaboraciones "abiertas, de alta calidad y basadas en valores" con los países pobres es un desafío directo al modelo chino. Pekín, por otro lado, quiere que se barajen nuevamente las cartas y ha enfatizado que los problemas que afectan al mundo entero no pueden ser resueltos por un pequeño número de Estados. Por lo tanto, plantea una objeción al orden global actual por debajo de la mesa, así como a sus estructuras e ideales institucionales. La ironía de esta objeción es que China es un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU).

## **PRESIONAR A OTROS PARA QUE "ELIJAN TU LADO"**

China implementa un capitalismo de Estado que no se basa en los valores del sistema liberal occidental, y no está claro, por el momento, si sus esfuerzos por crear una alternativa al Consenso de Washington, un posible Consenso de Pekín, darán resultados. La clave está en manos de la gente, no de los líderes. Si las masas optan por ganar más económicamente a expensas de la democracia, los derechos humanos y las libertades individuales, las posibilidades de EEUU se reducirán, mientras que gobiernos autoritarios como Rusia y China se beneficiarán. Por esta razón, la administración Biden sigue haciendo hincapié en el slogan de los “derechos humanos universales”.

Por supuesto, es una contradicción que Washington ponga este énfasis en primer plano por razones económicas en lugar de por razones morales o de conciencia, como en el caso de la cuestión de Palestina. Sin embargo, parece que la administración Biden continuará juzgando y aislando a China por oponerse a los valores universales, al citar temas delicados como el Turquestán Oriental (Sinkiang) y Hong Kong. En contraste, China responderá a las medidas económicas de EEUU con armas como la ley “antisanciones”, con la que se obligaría a las empresas privadas occidentales a elegir entre Washington y Pekín. Incluso la UE no ha podido llegar a un consenso sobre hasta qué punto debe tolerarse la cooperación con China. La reunión de Italia con China para participar en el "Proyecto de la franja y la ruta" recibió una dura reacción de Alemania y Francia. Sin embargo, los países de Europa occidental, como Reino Unido, Alemania, Francia y Países Bajos, así como los países de Europa central y oriental que se unieron al Bloque Occidental relativamente tarde, han firmado muchos acuerdos de cooperación con China. Todos estos preocupan profundamente a Washington.

Lo mismo ocurre con los acuerdos con Rusia. Alemania está bajo la presión de EEUU debido al gasoducto Nord Stream-2, tanto como Turquía ha experimentado el problema de los S-400. En ninguna circunstancia Washington quiere perder a sus aliados a manos de Rusia o China, ni permitir que se vuelvan dependientes de ninguno de ellos. Es probable que muchos países, incluida Turquía, se enfrenten a una mayor presión para "elegir un bando" como resultado de esta lucha capitalista. Por lo tanto, será cada vez más difícil implementar una estrategia de "equilibrio de riesgos" para jugar en ambos bandos. Los países de la UE están buscando una salida a esta situación. Además de la Cumbre del G7, se dice que los países europeos han suavizado el tono de los mensajes de EEUU contra China en las cumbres de la OTAN y UE.

En este caso, a pesar de todos los mensajes de advertencia en las declaraciones finales, los países de la UE, por razones económicas, parecen estar tomando un rumbo más moderado que Washington. No obstante, al igual que en la Cumbre de la OTAN, China, junto con Rusia, siguió siendo el principal punto de la agenda de la reunión entre EEUU y la UE. A pesar de continuar señalando a Moscú como el "principal enemigo", la OTAN ha declarado que hará frente a los desafíos estratégicos de Pekín, incluidas sus campañas de desinformación. Aunque la alianza no define a China como una "amenaza militar directa", ha expresado su malestar con el ascenso del país en su Concepto de Estrategia 2030.

Pekín afirma que todas estas acciones simplemente "sirven a los planes para crear un entorno de conflicto en el futuro" y que la OTAN no puede dejar atrás su mentalidad de Guerra Fría al tratar de obstaculizar el crecimiento pacífico de China. Como puede observarse, las filas se están estrechando rápidamente. La administración Biden y sus aliados europeos están buscando una "alianza renovada" en las relaciones transatlánticas para borrar los dolorosos recuerdos de la era Trump, y Pekín es ahora un blanco de esta alianza tanto como lo es Moscú. Mientras la administración Biden reitera ocasionalmente que EEUU no está en conflicto con China, sino en una competencia, avanza con una política más amplia y sistemática que la administración Trump para derrocar al rival y consolidar su hegemonía. A juzgar por las reacciones iniciales de Pekín, nos espera un duro enfrentamiento. Según las teorías del "equilibrio de poder", si las medidas de equilibrio internas y externas no son eficaces, la tercera y última etapa será la guerra. Esperamos que la comunidad internacional no se vea arrastrada a ese enfrentamiento y que la mente racional prevalezca lo suficiente como para evitar una nueva guerra mundial”.

Aunque se vió fuertemente tensionada la relación entre Estados Unidos y la Unión Europea durante el período de Trump, ya al final del mismo se visualizaban conversaciones nuevas de distensión, acercamiento y búsqueda de coincidencias entre ambas partes. La llegada de Biden se mostró inicialmente cautelosa, al principio de su período presidencial, al no eliminar de manera radical las medidas proteccionistas impuestas por su predecesor, e iniciar nuevos esquemas de acercamiento a Europa, los cuales apenas empiezan a verse con detalle, dentro de una estrategia, tal como se había previsto en esta investigación, de acercamiento a Europa y a un fortalecimiento de la alianza con ésta, para enfrentar con una visión estratégica diferente.

La situación es compleja, tanto para Estados Unidos, como para China y para la Unión Europea; los postulados del orden liberal internacional, de la teoría del libre comercio y del proteccionismo; son abundantemente conocidos por las tres partes; la investigación y el desarrollo de nuevas formas y maneras más creativas de relacionarse y vincularse económica y comercialmente, junto con avances políticos y ambientales dependerá del éxito de esa búsqueda y de su aplicación consensuada. Las puertas para mejorar o ampliar acuerdos comerciales entre Europa y China siguen abiertas, a pesar de los acuerdos del G7 en junio de 2021. Del mismo modo, Europa necesita aprovechar el fortalecimiento de su vinculación con otros bloques económicos en el mundo, para diversificar alternativas de desarrollo económico, ingresos y prosperidad con mayor equilibrio mundial.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2017). Cuaderno de Estrategia 187 Geoeconomías del siglo XXI.
- Casandra Castorena, Marco A. Gandasegui y Leandro Morgenfeld. (2018). Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica.
- Gabriel Merino; Patricio Narodowski, coordinadores. Geopolítica y economía mundial; el ascenso de China, la era Trump y América Latina.
- Economía & Administración; Mirada FEN. Guerra Comercial; (2018 - 2019).
- Consejo Europeo (2018). Remarks by President Donald Tusk after the EU - China summit in Beijing. Obtenido de Consejo Europeo.  
<https://www.consilium.europa.eu/es/press/pressreleases/2018/07/16/tusk-remarks-eu-china-summit/>
- Embajada de España en Washington DC. (2017). El Presidente Trump presenta su Agenda Comercial para 2017 ante el Congreso de los EE.UU. Obtenido de Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación:  
<http://www.exteriores.gob.es/Embajadas/WASHINGTON/es/Embajada/agricultura/Documents/2017.03.03%20Agenda%20Politica%20Comercial%202017%20Presidente%20Trump.pdf>
- Steinberg, F. (2018). Un año de Trump en política comercial. Obtenido de Real Instituto Elcano:  
<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/909ed42d-3c31-4fef-be4b-0fa2817f968f/Comentario-Steinberg-Ano-Trump-politicacomercial.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=909ed42d-3c31-4fef-be4b-0fa2817f968f>
- Parlamento Europeo. (s.f.). La Unión Europea y sus socios comerciales. Obtenido de Fichas temáticas sobre la Unión Europea:  
<http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/160/la-Unión-europea-y-sus-socioscomerciales>

- BBC NEWS MUNDO. China vs Estados Unidos; seis gráficos que explican la dimensión de la mayor guerra comercial en la historia.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-44747895>
- Ministerio de Industria, comercio y turismo. ICEX. Estadísticas Europeas de Comercio  
<https://www.icex.es/icex/es/navegacion-principal/todos-nuestros-servicios/informacion-de-mercados/estadisticas/sus-estadisticas-a-medida/estadisticas-europeas-euroestacom/index.html>
- Organización Mundial del Comercio OMC. Examen estadístico del comercio mundial.  
[https://www.wto.org/spanish/res\\_s/statistics/wts\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/wts_s.htm)
- Universidad de Navarra. Guerra económica China – EEUU y la UE; riesgos oportunidades.  
<https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/la-guerra-economica-china-eeuu-y-la-ue-riesgos-pero-tambien-oportunidades>
- BBC NEWS MUNDO. Guerra comercial Estados Unidos y China; cinco gráficos para entender el conflicto que tiene en vilo a la economía mundial.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-48215625>
- Steven Bognar y Julia Reichert, American Factory. (2019). Documental.  
<https://www.youtube.com/watch?v=PUCMTYUsEFY>
- Maineland de Miao Wang. (2017). Documental.  
<https://www.youtube.com/watch?v=TaPdJ5rjXA>
- Alfonso García. Guerras comerciales, consecuencias económicas, jurídicas y fiscales. (2019)
- Luis Alberto Lacalle, América Latina entre Trump y China. (2017)
- Graham Allianz. Destined for war. (2017)
- Yan Xuetong. Leadership and the rise of great powers. (2019)

- Observatorio de la Política China. El Pensamiento de Xi Jinping y el sueño Chino. (2020) <https://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-pensamiento-de-xi-jinping-y-el-sueno-chino>
- France 24.com. Mas aranceles marcan un nuevo round en la Guerra Comercial entre EE.UU. y China (2019) <https://www.france24.com/es/20190901-aranceles-guerra-comercial-estados-unidos-china>
- Ana Birta, citando a José Manuel González-Páramo, responsable de Economía Global y Relaciones Institucionales de BBVA <https://www.bbva.com/es/el-papel-de-europa-ante-la-guerra-comercial-entre-ee-uu-y-china/>.
- Antonio R. Rubio Plo, Analista de Política Internacional y profesor de Política Comparada y Política Exterior de España; hace un análisis del libro del diplomático Fidel Sendagorta, Estrategias de poder. China, Estados Unidos y Europa en la era de la gran rivalidad <https://blog.realinstitutoelcano.org/europa-entre-estados-unidos-y-china/>.
- Asturias Corporación Universitaria. La nueva Teoría del Comercio. Comercio Inter e Intraindustrial.  
[https://www.centro-virtual.com/recursos/biblioteca/pdf/comercio\\_internacional/unidad1\\_pdf4.pdf](https://www.centro-virtual.com/recursos/biblioteca/pdf/comercio_internacional/unidad1_pdf4.pdf)
- El Diario.es. La historia de cómo EE.UU. sedujo a China para el libre comercio y ahora le cierra las puertas con el veto a Huawei. (2019) [https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-proteccionismo-china-saboteador-omc\\_1\\_2729228.html](https://www.eldiario.es/internacional/eeuu-proteccionismo-china-saboteador-omc_1_2729228.html)